COMEDIA FAMOSA.

EL DEFENSOR DE SV AGRAVIO.

DE DON AGVSTIN MORETO.

Personas que hablan en ella.

El Duque de Atenas.	*Aurora, Duquesa.*	*Comino.*
Alexandro.	*Nisea.*	*Dos Juezes.*
Lidoro.	*Irene.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Comino.

Ale. Nada que hables te he oìr,
si en Nisea no ha de ser.
Com No hemos de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?
siempre de amor he de hablarte?
Ale. Y lo demàs me da enojos;
ay Nisea de mis ojos,
quien no vive de mirarte?
Com Quien no vive de vna polla,
y mas quando vn jamoncillo
se la lleva de codillo?
quien no vive de vna olla,
donde cabe el ser podrida,
y de buena condicion?
quien no vive de vn capòn,
que es el blanco de la vida?
mas solo de ser miròn,
quien vive, sino vn vezino?
Ale. No me hables de esso, Comino.
Com. Soy yo enjerto en sabañon;
quien su maña apercibe,
para comer lo que adquiere,
de todo quanto ay se muere,
solo de comer se vive.
Por comer, tras vn arado
ay quien vaya por tarea,
y quien criado se vea
de otro, que no le ha criado.
Por comer, quien quiera ser
Albañil, y al verse diestro,
se olvida en el Padre nuestro
de no nos dexes caer.
Por comer, quien sea Barbero,
siendo tanto de admirar,
vèr, que se incline à rapar
cosa, que no sea dinero.
Por comer, ay quien remò,
y quien trabaje en las Fiestas,
y quien me trae a mi acuestas
lo que he comer yo.
Y quien sufra ser cochero,
quando llueve, y mas tambien;
pues para comer, ay quien
se mete à sepolturero,
y con esto lo otro olvido:
por comer, ay quien de vn xaque
de ayuda, à vn hombre le saque
del cuerpo lo que ha comido.
Ale. Conservase el Mundo assi,
por el destino, y el hado.
Com. Y por què eres tu Privado
del Duque de Atenas, di?
à no darte de comer,
el cargo fuera razon?
ser privado, ò motilòn?
Ale. Tan humilde avia de ser?
Com. Yo por mejor lo he tenido;
pues veo siempre al motilòn
vn cogote de vn Neròn,
y al Prior descolorido.
Ale. Lo que en el Duque interesa
mi fee, no es comodidad,
sino amor de su amistad.
Com. O que es lindo vèr la mesa
de doze platos poblada,
è ir pellizcando pechugas,
y no hartarse de lechugas,
aviendo dolor de hijada.
Ale Què sea tu baxeza tanta,
que por comer te apasiones?

 Com.

Com. Estoy bien con los capones,
porque hazen linda garganta;
si oigo, que vna dama bella
de vn capon se ha enamorado,
imagino que es assado;
y me ando siempre tras ella,
à todo esta ansia prefiero.
Ale. El capòn es tu regalo?
Com. Pues ay algun capòn malo,
sino vno, que es mosquetero?
Ale. Què no dexes de cansarme?
Com. Ya, señor estoy ahito,
vaya de amor vn poquito.
Ale. Solo en Nisea has de hablarme.
Com. Loco de amores estàs;
digo, que dexo el comer,
y quanto hablare ha de ser,
Nisea, ni es, ni serà.
Ale. Si su divina hermosura
llega a encarecer mi fee,
avra alguno à quien no dè
embidia con mi ventura?
quiera amor, que yo lo vea
dueño de mi coraçon,
y logre esta possession.
Com. Digo, señor, que Nisea.
Ale. Y ella, si logro su mano,
quando mi fineza vea
serà mas firme. *Com.* Nisea.
Ale. Què dizes, necio villano?
Com. Oygan, ya perdiò su amor
de Nisea, la codicia.
Ale. No equivoque tu malicia
su nombre con mi temor.
Com. Si esso tienes por aguero,
porque otra vez no te assombre,
llamala, Sisea, que es nombre
de muger de Dispensero.
Ale. Yo temo tanto el perdella,
que aun esso me da pesar:
oy al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me haga dueños mas està
tan afligido estos dias
de tristes melancolias,
que no sè si horror serà;
nadie alcanza en sus cuydados
remedio à tales efectos.
Com. Dizen, que es mal de discretos,
y no es, sino de menguados,
pues los que se dan la herida
de entristecerse à esse passo,
son los lobos, que haze caso
de las cosas desta vida.
Ale. Quando es mi amor, quien le assiste
medio decente, no siento
de hablar en mi casamiento,
estando el Duque tan triste.
Com. Di, que el invierno passado
te causò el sitio vn dolor,
y te ha mandado el Doctor,
que Duermas acompañado.
Ale. El tale, siempre ha de estar
de la musica assistido,
que solo esta divertido,
el rato que oye cantar.
Com. Buen gusto, mas a infinitos
les enfada. *Ale.* Esto da enfado?
Com. Aqui ay vn Conde quebrado,
que en cantando le da grito.
Sale el Duque, y Lidoro, y musicos cantandole.
Musi. Del desden de la hermosura,
que enfermo el amor està;
como ha de sanar, si es ella,
la cura, y la enfermedad?
Duq. No puedo poner sossiego,
en mi ardiente coraçon;
pero què mucho, si son
mis esperanças el fuego:
què incurable enfermedad!
Ale. Señor. *Duq.* Alexandro, amigo,
dexadme; pero que digo!
ni mi estoy! bolved, cantad.
Musi. Del desden de la hermosura,
que enfermo el amor està;
como ha de sanar, si es ella,
la cura, y la enfermedad?
Ale. Gran señor, què oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, vn dolor
sin medio. *Ale.* Por que, señor?
Duq. Esta cancion me condena,
yo vna hermosura venero,
siendo culpa idolatralla,
el remedio es olvidalla,
y el mal es lo que la quiero:
si intento el remedio, muero,
sino, ofendo su deydad;
pues si entre esta variedad
vive el pecho de querella,

como ha de ſanar, ſi es ella
la cura, y la enfermedad?
Ale. No tienen medio ſus males,
ſiendo de amor, no ay remedios.
Com. No, que ya en amor no ay medios.
Ale. Por què? *Com.* Porque es todo reales.
Ale. Señor, què hazeis? advertid
a vueſtro poder agravio,
vueſtro imperio es vueſtro labio.
Duq. No lo entiendes, proſeguid.
Muſic. Nadie ſe fie de sì,
quando tan rendido eſtà,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.
Duq. Yo ofendo mi proprio empleo,
ſi proſigo en mis amores,
ſino logro ſus favores
crece en mi amor el deſeo;
mas dentro del mal me veo,
ſi quiero bolverme à atràs;
luego bien dize al compàs
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.
Ale. El remedio es mas dolor,
en que achaques ſer pudiere.
Com. Eſſo dudas, en qualquiera,
como lo yerre el Doctor.
Ale. Señor, aunque lo pretendo
por indicios ſemejantes,
no os entiendo.
Duq. No te eſpantes,
que yo tampoco me entiendo.
Com. Tu eſtàs en Atenas ciego,
pues no aviendo quien alcance,
ni entienda à vn Duque en romance,
quieres entenderle en Griego?
Duq. Aunque yo eſtuviera en ti,
no entendieras mi dolor;
proſeguid, pues ſu rigor
naciò ſolo para mi.
Muſi. Su muerte quiere, ò ſu vida,
y no ſe la quieren dar,
deſdichado del que vive
por agena voluntad!
Duq. Si es mi voluntad mi pena,
como intenta mi porfia,
queriendo mi mal la mia,
que quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
à entregar la libertad,
como ha de tener piedad
la agena que la recibe?
deſdichado del que vive
por agena voluntad.
Dexadme, no canteis mas;
no digo, Lidoro, à ti,
Vanſe los Muſicos.
que tu ya ſabes de mi,
mi mal, y alivio me dàs.
Lid. Si sè, á peſar de mi amor: *ap.*
mas què importa, ſino ha ſido
el de Niſea admitido,
y yo logro ſu favor?
Ale. Señor, ſi el dolor os dexa
libre el vſo del oìdo,
con juſtos zelos os pido
licencia para vna quexa.
Duq. Quexa, Alexandro, pues qual?
Ale. De que ſabiendo Lidoro
vueſtra pena, yo la ignoro.
Com. Y de eſſo es todo tu mal?
y muchos, por ſus decoros,
mueren de eſſo. *Duq.* De callar?
Com. No, ſino de revelar
el ſecreto a los Lidoros,
y al inſtante le ſentencio,
à que con mucha preſteza,
ſe ſangre aqui V. Alteza
de la vena del ſilencio.
Duq. Donde cae? *Com.* Yo en todos hallo;
que en el pecho ſe les vè,
y à mi en vn dedo de vn pie,
que es donde yo tengo vn callo.
Duq. Alexandro, mi dolor,
que haſta aqui encubrirà tu trato,
ſi lo tienes por recato,
no ha ſido, ſino temor.
Ale. Temor Vueſtra Alteza à mi?
Duq. Si, Alexandro, temor fue.
Com. Vive Dios, que entiendo, que
ſe ha enamorado de ti. *ap.*
Duq. Yo por ti muriendo vivo,
y mi alivio es, que tu quieras.
Com. Alto, ſeñor; pues què eſperas?
no ay aqui que ſer eſquivo.
Ale. Señor, ſacad mi cuydado
de confuſion ſemejante.
Com. Ay mas gracioſo ignorante!
te lo ha de dezir cantado?

Duq. Las flechas quebrar espero
contigo, à que he de morir.
Com. Ves como quiere dezir,
que eres tu su quebradero?
Duq. Alexandro, si lo mucho
que debes à mi tormento
quieres saber, està atento.
Ale. Ya, gran señor, os escucho.
Duq. Despachad esse criado.
Ale. Vete Comino. *Com.* Por ido,
pongome à tiro de oìdo.
Ponese à escuchar al paño.
Ale. Ya solos nos ha dexado.
Duq. Para que sepas mejor
quanto debes à mi pecho,
quiero acordarme, Alexandro,
los servicios que te debo.
Lo primero, mi Corona
debe à tu sabio govierno
la quietud de mis Estados,
la firmeza de mi Imperio.
Quantos enemigos mios
movieron contra mi Reyno
el impulso de sus armas,
tu braço los ha deshecho.
No he tenido yo en mi vida
gusto, triunfo, ni sossiego,
que de la Fè no aya sido,
ù disposicion, ò empeño.
Y sobre tantas finezas,
quando assegurado el Cetro,
lograva en paz sus aplausos,
trataste mi casamiento
con tu tio el Rey de Creta,
dispusiste, amigo, y deudo,
que à su hija por esposa
me diesse; y tu mismo luego
traxiste de alla à tu prima
la Duquesa, à quien por dueño
mio, y de Atenas, oy pago
la estimacion que la debo.
No te sabrè encarecer
el gusto, amigo, el contento
con que en tranquilos amores
vivì los años primeros.
Yo me casè enamorado,
hallo en mi esposa el deseo,
discreciones para el alma,
hermosura para el cuerpo,
finezas para el cariño,
atencion para el respeto,
agassajos para el trato,
viveza para el ingenio,
modestia para los ojos,
cadçura para el afecto,
y vn amor correspondido,
en quien se encierra todo esto.
Mira qual seria el gusto
en que vivia mi pecho,
logrando en paz vn amor,
sin el susto de vnos zelos,
las dudas de la esperança,
la desazon del despego,
dos voluntades conformes,
en vn logro dos deseos,
dos almas en vna vida,
y dos puntos en vn centro.
Yo triunfante, poderoso,
amado, temido, quieto,
rico, alegre, y aplaudido,
y por mas feliz estremo
con vna esposa à mi gusto;
tres años de gloria fueron,
que si no es el Cielo assi,
esto en la tierra es el Cielo.
Quien pensar puede, Alexandro,
que pudiera aver sucesso
con que en mi entrassen las penas
sin faltarme nada de esto?
Pues para que nadie tenga
confiança en los contentos
desta vida, mi destino,
ò mi desdicha, ò el Cielo,
que el secreto se reserva,
hassò entre estas dichas medio,
con que sin faltarme nada,
me faltasse todo à vn tiempo.
Yo fui poniendo los ojos
en vna Dama, en quien tengo
oy el alma, y al principio,
prevenir no supe el riesgo.
Despues que quise no pude,
que el alvedrio no es dueño
de quitar la inclinacion,
que el que proporciona objecto
de la voluntad, la llama,
y ella va tras èl, y en esto
tiene imperio el alvedrio,
mandando al entendimiento,
que enfrene la voluntad;

mas si no se haze con tiempo;
si despues no es impossible,
es dificil à lo menos.
Que es lo mismo que vna piedra,
ò qualquiera grave peso,
que va a caer, si al instante
de perder aquel asiento
de donde cae, se detiene,
se puede; con poco esfuerço
detener; mas si se intenta
parar, quando và cayendo,
mientras mas và, es mas dificil,
y sin muchissimo riesgo
no ay quien la pueda pàrar,
hasta llegar a su centro.
No es Alexandro, mi culpa
el amar otro sujeto,
debiendo la estimacion
que à mi esposa nunca pierdo.
Ni el no enfermarme tampoco,
porque ya amigo, me veo,
como quando tan abaxo
va va la piedra cayendo,
que tenerla es impossible,
ò tan dificil, que temo
morir, si intento pararla.
Y demas deste rezelo,
quando detenerla intente,
ni a querer hazerlo acierto,
ni se si podrè, aunque quiera:
y si podrè, no me atrevo:
La culpa de mi temor,
que tenertele confiesso,
es valerme yo de ti,
para tan injusto intento.
Pues siendo tu de mi esposa
en la atencion que la debo,
tanta parte, por Padrino,
por su sangre, y por ti mesmo.
Fuera mucha demasia
del poder, pensar que puedo
sin rezelo, hazerte yo
de sus ofensas tercero.
Pero yo estoy Alexandro,
tan sin mi, tan sin aliento,
que qualquier mal es alivio,
comparado al que padezco.
Yo muero, y como el Baxèl
en la tormenta me veo,
que despalmado, y sin xarcias,
rotos arboles, y lienços.
Cubierto de qualquier ola,
teme en ella el movimiento:
y quando el furioso embate
de las aguas, y los vientos.
Por juego de la fortuna,
dan con el de riesgo à riesgo,
descubre el Puerto enemigo,
adonde el perder es cierto.
Libertad, fama, y riqueza;
mas teniendolo por menos,
por salir de aquel peligro,
toma por sagrado el Puerto.
Tu eres Alexandro, amigo,
quien puede, al mal en que peno
dar alivio: tu ser puedes
de mi afliccion el consuelo.
Mas para que tu conozcas,
que no del todo te empeño
tan sin razon, deste amor
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi esposa,
que son agudos los zelos,
y me ha leìdo en los ojos,
lo que escriviò el alma dentro;
Ella sabe a quien adoro,
ò lo presume a lo menos,
que en la falta de cariño
ha sido aviso el despego,
para que ella lo averigue.
No sè quando considero
su discrecion, su hermosura,
su agassajo, sus afectos;
como pudo otra belleza
triunfar de mis pensamientos?
Mas la voluntad me arrastra
ella me vence en efeto.
Y no basta, que los ojos
reconozcan el excesso,
que ay de mi esposa a mi Dama,
que el discurso haga argumentos,
que la razon lo condene:
porque contra todos ellos,
vence en ella otro discurso
sofistico, que aca dentro,
para vencerlos haze
con tal arte, que yo pienso,
que tiene la voluntad
para sì otro entendimiento.
Siendo assi, pues, que mi esposa

ſoſpecha mi error: el medio
de valerme yo de ti,
Alexandro es, con intento
de quitarla ſu ſoſpecha,
de ſoſſegar en ſus zelos;
y ya que no puedo el daño,
eſcuſarla el ſentimiento.
Que aviendo de ſer ingrato,
quando ya tanto la debo,
quiero eſcuſarla el diſguſto,
ya que la ofenſa no puedo.
Padezca el mal ſin dolor,
con el engaño viviendo,
que no ha de ſer mas mi guſto,
porque ella padezca menos.
Y ya, que deſta cadena
eſtoy oprimido, quiero,
ſi he de ofender con el ruido,
arraſtrarla ſin eſtruendo.
Tu, Alexandro, deſde aqui,
en publico, y en ſecreto,
te has de declarar Galàn
deſta Dama en el feſtejo.
Aſsiſtirla, enamorarla,
aviſandola primero
de tu fineza, y la mia,
y en mi eſpoſa, al miſmo tiempo
bolverè yo à los cariños,
en que he eſtado tan ſuſpenſo,
que viendo ella mis finezas,
y creyendo tus empeños,
paſſar no pueda adelante
en ſu ſoſpecha, ſabiendo,
que tu, y yo ſomos vn alma;
de la mitad que tenemos.
Soſſegada ſu ſoſpecha,
podrè yo, ſin darla zelos,
proſeguir deſta paſsion,
deſta llama, deſte incendio,
à tu ſombra, el dulce alivio,
que me da ſu ardiente fuego,
haſta que beban los ojos
ſu apetecido veneno.
Alexandro, eſta fineza
ha de hazer por mi, tu pecho;
quando no mas obligado,
de que mi noble ſilencio
te ha callado eſta paſsion,
por el juſto ſentimiento,
que te pudiera cauſar.
Que te reſpeto, confieſſo:
que te he temido, del modo,
que vn Principe de mi aliento,
à vn vaſſallo como tu,
puede tenerle reſpeto.
Dos empeños ay, que muevas,
tu obligacion: El primero,
es hazer à la Duqueſa,
ſino el daño, el dolor menos.
El otro, la confiança,
que haze de tu fee mi pecho,
porque el fiar yo de ti,
el ſer, la Corona, el Cetro,
no es tanto como la Dama;
y en ponerte en eſte empeño,
mas de ti, que de mi fio,
porque es tan poſsible el rieſgo,
que à dividirme yo en otro,
no lo fiàra à mi meſmo.
Eſte, amigo, es mi temor,
eſte, el agradecimiento
que me debe tu amiſtad,
eſte el dolor que padezco.
Mira tu la obligacion
que debes à mi tormento,
y ſin mirar mi grandeza,
obra tu por tu reſpeto.

Ale. Señor, con razon, de oìros
ſuſpenſo, temblando quedo;
vos para mandarme à mi
vueſtro guſto, tanto empeño?
pues quando yo de mi prima
fuera padre, en el remedio
de vueſtros males, ſeñor,
no ſois vos ſiempre primero?

Duq. Dame, Alexandro, los braços.

Ale. Yo de tu voz ſoy el eco;
como podrè replicarla?

Com. Miren vſtedes aqueſto;
y azotan por alcahuetes?

Ale. Mas, ſeñor, ſaber eſpero,
por poder obedecerte;
quien es la Dama?

Lid. Ya tengo, *ap.*
en mi amor dos enemigos;
mas ſi ſu favor merezco,
no los temo, ni el delito,
que el amor dora los yerros.

Duq. No te la he dicho Alexandro,
haſta conocer tu intento, mas

mas ya es fuerça que la sepas.
Com. Rabiando estòy por saberlo,
que sin duda es mucha cosa.
Duq. Pues de mis ansias el dueño.
Ale. Quien es, señor? *Duq.* Es Nisea.
Ale. Valgame el poder del Cielo! *àp.*
Sale al tablado.
Com. Confession.
Duq. Què tiene esse hombre?
Com. Confession; ay que me han muerto!
Ale. Què es esso? *Com.* El dolor de hijada,
que aora en este momento,
con aquesse sobreescrito
me vino por el correo.
Ale. No hagais caso, que este loco.
Com. Pues para postre del cuento,
sale con esta azeytuna?
Al. Señor, vos (hablar no puedo) *àp.*
à Nisea? *Duq.* Si, à Nisea.
Com. Si pedirà aora que hablèmos
de Nisea solamente? *àp.*
Ale. Señor, yo, quando vos mesmo.
Duq. No me digas aora nada;
tu, Alexandro, eres discreto,
y lo sabras disponer:
vèn, Lidoro, piensa en ello,
y mira, amigo, que aqui
mi vida en tus manos dexo.
Vase el Duque, y Lidoro.
Com. Miren como se ha quedado
de carambano de Invierno:
parece pellejo hinchado
a la puerta del Botero.
Ale. Como al vital aliento no desmayo?
ni yo sè como vivo; ò como peno,
pues mi pecho resiste este veneno?
ò fue ilusion, ù de mi muerte ensayo:
estoy como el Pastor, à quien el rayo
quitò la vista, y al horror del trueno
perdiò el sentido, y queda tan ageno,
que del susto no siente su desmayo:
mas no me dexò solo, absorto, y ciego,
sino de alma, y amor la vnion partida:
mas no, q̃ a herirme alli muriera luego;
mas si, que como rayo hizo la herida,
que solo el coraçon abrasò el fuego,
y en el cuerpo al dolor dexò la vida;
que harè, Comino? *Com.* Cilantro.
Ale. Què dizes deste sucesso?
Com. Nada que hables te he de oìr,
sino en Nisea. *Ale.* A buen tiempo;
Comino, mi amor muriò.
Com. Tengale Dios en el Cielo;
y de què muriò? *Ale.* De vn rayo.
Com. Pues el pobre Cavallero,
no traxèra vna reliquia
para el dia que haze truenos?
y ha dexado sucession?
Ale. Mi pesar, y mi tormento.
Com. Pues si no dexa mas hijos,
no era amor muy verdadero.
Ale. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.
Co. Ay dote para essos hijos? *Ale.* No.
Com. Pues vayan à vn Convento.
Ale. Dexa, Comino, las burlas,
quando vès que estoy muriendo,
ò vive Dios, que te mate.
Com. Què son burlas? esso es bueno?
pues puedes sentirlo tu
la mitad que yo lo siento?
no me viste alli pedir
confession? pues vive el Cielo,
que à no estàr en mal estado,
de veras me huviera muerto.
Ale. Ya el sentimiento es en vano,
no resistirle pretendo,
que la desesperacion
es ya solo mi remedio:
muera, ò viva, esto ha de ser,
la amistad que al Duque debo
ha de ser antes que todo.
A Dios, tristes pensamientos;
mas digo mal, los alegres
debe despedir mi pecho,
no los tristes, porque siempre
avrè de vivir con ellos.
Com. Pues Nisea sale aqui,
y la Duquesa; què harèmos?
Ale. Retirarnos, por si acaso
queda sola, y hablar puedo.
Com. Para què, si has de dexarla?
Ale. Para dezirla este empeño,
y como ya la he perdido,
aunque llore. *Com.* No ayas miedo,
que pierda el sesso. *Ale.* Por què?
Co. Si ella es cuerda vn Duque es bueno,
y por ti no ha de perderle.
Ale. Y si bien me quiere. *Com.* Menos,
porque entonces, siendo loca,
no

no podrà perder el sesso:

Retirase al paño, y sale la Duquesa, Nisea, y Irene.

Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su passion,
es fomentar su tristeza.

Aur. Nisea, ay males que son
la misma naturaleza.

Nis. Assi es melancolias
mas la razon medios halla
de resistir su porfia.

Aur. Pues la razon en la mia,
solo sirve de aumentalla,
y te la he de declarar,
ya que estas sola conmigo;
y Irene? *Ire.* Puedo estorvar?

Aur. No, que antes lo has de escuchar,
porque sè que eres testigo:
tu bien llegas à saber,
quanto a mi amor debes oy.

Nis. Lo mas que ay que encarecer,
es que yo tu sangre soy,
y tu lo das à entender.

Aur. Pues dilata mi tormento,
ya que este alivio me dexa,
saldra de mi pensamiento,
mas no saldra como quexa,
sino como sentimiento.
Porque aviendola conmigo,
que el ser quien soy me aconseja
la ocasion que aqui contigo,
fuera en otra parte quexa,
fuera en mi para castigo.
Quanto el Duque es de mi amado,
y que èl me amò, dexo a vn lado,
que en el por demostracion,
y en mi por obligacion,
vno, y otro es escusado.
Solo dira mi dolor,
que viendo el estrecho braço
de nuestro fino primor,
embidioso el mismo amor,
quiso deshazer el lazo.
Yo esta vnion, a mi pesar,
le vi al despojo partir,
mas si esto puede mirar,
ò no lo puede sentir,
ò no lo supe llorar.
De mi esposo la fineza
se trocò en este despego,
passandome la tibieza,
en el lecho por sossiego,
y en el trato por grandeza.
Quando a cantarle de mi
lo atribuì, hallo que emplea
en ti su amor, yo lo vi,
no, no te turbes, Nisea,
que no me quexo de ti.
Tu estrella embidia me diò,
pena mi suerte severa,
no tienes tu culpa, no,
que a ofenderme tu, no fuera
para dezirtelo yo.
La fruta, que deseando
estas en el alta rama,
no has visto venir bolando,
vn paxarillo, silvando,
que haze della mesa, y cama?
Quando vès, que su rudeza,
lo que tu deseo procura,
logra por su ligereza,
no se ofende su limpieza,
pero embidias su ventura.
Esto me sucede a qui,
quando no ay ofensa alguna
en que el te quiera, y no a mi,
que no me ofendo de ti,
pero embidio tu fortuna.
Tu Nisea, eres querida,
ya del Duque desprecia'da,
tu amada, yo aborrecida,
yo su muerte, tu su vida,
para ser de mi estimada.
Mas esto no es por temor,
que aunque tu fee me respeta,
puedas llegarme a ofender,
sino vna embidia discreta,
como se debe tener:
Mi embidia sera estimar
tu dicha, pues con morir,
no puedo dar, ni tomar,
mas vengança que sentir,
ni mas quexa que llorar.

Nis. Señora, tu llanto justo
llego à sentir, de manera,
que si algo en mi vida viera,
que a ti te diera disgusto,
yo misma muerte me diera.
Mas leal, y agradecida,
dar mas respuesta no espero

à

à pena tan bien sentida;
que es Alexandro mi vida,
que èl me adora, y yo le quiero.
Aur. Què dizes, prima? *Nis.* Ocasion
de saberlo te darè.
Aur. Como si el, y el Duque son
vna vida, y vna vnion?
Nis. Esso, señora, no sè.
Aur. Pues prima, si esso hazes luego,
en sabiendo que es verdad,
tener no pudo en su fuego,
mi amor mas seguridad,
ni mi pena mas sossiego.
Que adviertas el mal que siento
te pido, y mi confiança,
mientras và mi sentimiento
à vivir de su esperança,
ò à morir deste tormento. *Vas.*
Ire. Señora, tu intento ignora;
à Alexandro, has preferido
à Lidoro? *Nis.* Quando ha sido
de mi admitido Lidoro?
Ire. Pues oy, quando èl me encontrò,
de esperanças le llenè.
Nis. Què has hecho, necia? *Ire.* Dirè,
que fue encuentro, y no pintò.
Salen Alexandro, y Comino.
Ale. Nisea ha quedado sola.
Com. Para jugar bien la pieza,
entrala llamando Alteza,
que es darsela golpe en bola.
Nis. Alexandro, mi señor,
què traes tan descolorido?
Ale. No mas de averte perdido.
Com. Y al truque, que es lo peor.
Nis. Perdido à mi? esso ay de nuevo?
Ale. El Duque me ha declarado,
que esta de ti enamorado,
ya sabes lo que le debo.
Nis. Pues yo al Duque puedo amar?
Ale. Esso no le he de dezir,
yo me vengo a despedir,
y no vengo a aconsejar.
Nis. Saber tu respuesta espero.
Ale. Yo le rendi mi cuydado.
Nis. Anduviste muy Privado,
pero no muy Cavallero.
Ale. Què puede hazer siendo fiel?
Nis. Mira lo que ay de ti a mi,
que yo le dexo por ti,
y tu me dexas por èl.
Ale. Ya Nisea, mi cariño
muriò, ya no ay que esperarla.
Com. Ya venimos de enterralle,
que he llorado como vn niño.
Ale. Y assi, señora, mudando
de estilo, quedad con Dios,
que el alma que queda en vos,
vos de vos la ireis echando.
Nis. Alexandro. *Ale.* Assi, señora,
lo principal olvidè,
que en la apariencia
vuestro galàn desde aora;
que esto es lo que importa mas.
Nis. Y esso tambien se promete?
Com. Pues si no fuera alcahuete,
què importàra lo demàs?
Nis. Pues Alexandro, mirad,
que por el Duque es razon
dar menos estimacion
à mi amor, que a su amistad.
Del, ni de vos harà aprecio
mi amor, aunque aqui le lloro,
del Duque, por mi decoro,
de vos por este desprecio. *Vàse.*
Ale. Nisea, señora, espera,
mi bien, ya sè que hize mal.
Nis. Oyendo baxeza tal,
què he de esperar, aunque quiera?
Ale. Que pude yo hazer conmigo?
Nis. ser vos, que en vos es primero
la deuda de Cavallero,
que la obligacion de amigo;
vos prometeis tal baxeza?
Ale. Por el Duque me obliguè.
Nis. Pues por baxeza no fue?
Com. No fue, sino por Alteza.
Al. Pues què hemos de hazer, señora?
Nis. Alexandro, el Duque viene,
esta noche ocasion tiene
de hablar nuestro amor, ya es hora
del jardin de la Duquesa,
veràs abierto el postigo;
à esperarte alla me obligo.
Iren. Ay Dios mio! ya me pesa,
porque alli se han de encontrar,
que a Lidoro le adverti,
que puede entrar por alli.
Ale. Pues como abierto ha de estàr?
B *Nis.* Porque del Duque es fineza, te-

tener por verme essa entrada.
Ale. Què es lo que escucho?
Com. No es nada;
tambien esso es por Alteza.
Ale. Ingrata, fiera, enemiga.
Nis. Vete Alexandro, señor.
Ale. A morir deste dolor.
Nis. Pues què, à tenerle te obliga?
Ale. El Duque, y tu falsedad.
Nis. Hago yo su inclinacion?
Ale. Tu le has dado la ocasion.
Nis. Què dizes? *Ale.* Esto es verdad.
Nis. Tu veràs que no.
Ale. Ha inhumana! *Nis.* Vete, Alexandro.
Ale. Si harè? *Nis.* Iras? *Ale.* A morir irè.
Nis. Que viene el Duque. *Ale.* Ha tyrana!
Ire. La Mar anda por los Cielos,
alla avrà linda batalla.
Com. Lindo modo de dexalla,
es ir rabiando de zelos.
Vanse, y sale el Duque solo.
Duq. Deste jardin las olorosas flores,
quando à mi esposa en dulce paz lograva,
testigos fueron de la dicha mia,
à imitacion aqui de mis amores:
Aves, plantas, y flores, todo amava,
todo era tierna union, todo harmonia.
Aquella fuente fria,
amores murmurava,
el zefiro en las hojas suspirava,
el clavel se encendia,
por la encarnada rosa,
la mosqueta olorosa,
con el jazmin a olores se encendia;
las blancas açuçenas,
de amor estavan llenas,
la yedra, al tierno abraço,
enmarañava el lazo
por las ramas del olmo,
y en el copado colmo,
ruiseñores suaves,
cantando dulces, y sintiendo graves,
huian de los ojos advertidos,
para dar mas amor a los oidos.
Todo este bien trocò mi ardiente fuego,
todo lo miro ya, como me miro,
yo de aquel tierno amor la paz quebràto,
ya imita mi cruel desassosiego
de aves, plantas, y flores el retiro.
Todo es ya sentimiento, todo espanto,
la fuente suena à llanto;
ò al fuego que respiro:
el zefiro por quexa da suspiros;
esta el clavel sangriento,
la rosa vergonçosa,
la mosqueta olorosa,
trueca el jazmin olor por sentimiento,
las blancas açuçenas,
de desmayo estan llenas,
y ya no por abraço,
la yedra aprieta el lazo,
sino por la lucha al olmo:
y en el frondoso colmo,
tristes los Ruiseñores,
cantan en dichas quexas, y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener a la quexa mas oìdos.
Y aunque esto advierto, y conozco,
no sè que oculta violencia
à esta locura me arrastra,
en esta passion me ciega.
Si à algun fin raro, el destino,
por essos passos me lleva?
que aun en aquestos errores
ay oculta providencia.
Porque amar contra el dictamen,
querer contra la evidencia
del bien; pero que discurro?
si puedo vèr a Nisea
intento, que ha muchas noches,
que por lo que ya rezela
mi esposa, no ha entrado aqui.
Salen Nisea, y la Duquesa.
Nis. Aqui ha de ver V. Alteza
la seguridad mas firme
de mi amor, y su sospecha.
Dur. No estrañes, prima, a mis zelos;
que tan incredulos sean,
que me va en esto la vida.
Duq. Nisea es, y la Duquesa,
retirarme de aqui importa,
y esperar, si solo queda. *Vase.*
Sal. Lad. Lo que frente me assegura
en el favor de Nisea,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
sea traycion, ò no sea,
que en amores no ay lealtad,
y mas llamandome ella. *Nis.*

Nis. Señora, este es Alexandro,
retirate, y està atenta.
Aur. Si esto es cierto, prima mia,
aqui mis temores cessan. *Retirase.*
Salen al paño Alexandro, y Comino.
Ale. Yo le vi entrar. *Co.* Yo tambien.
Ale. Aqui, si el Duque no era,
quien puede aver sido: *Com.* Aora
lo veredes. *Lis.* Si es Nisea?
Nis. Eres tu, señor? *Lid* Si soy.
Nis. Tu duda esta satisfecha
de lo mucho que te estimo.
Lid. Si estoy; pero no creyera,
aunque me lo dixo Irene,
que era tan feliz mi estrella;
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño, la prenda
que añance mi ventura.
Nis. Cielos, no es la voz aquesta *ap.*
de Alexandro hombre, quien eres?
Li. Lidoro. *Nis.* Què escucho, penas!
Aur. Cielos, què es esto que veo!
Com. El Lidorico anda en estas.
Nis. Hombre, què dizes? pues quien
tanto tu ossadia intenta,
que aqui te atrevas à entrar?
Lid No me has llamado tu mesma?
Nis. Yo, quando? *Lid.* Oy con Irene.
Nis. Si engañada pensò ella,
que yo pudiera admitir
las locas passiones vuestras;
yo, que no puedo engañarme,
por lo que sè de mi mesma,
os digo, que si adelante
dais vn passo en esta empressa,
os harè dar el castigo
que mereceis. *Lid.* Mas modesta
pudieras desengañarme.
Nis. Para vos esto es modestia.
Ale. Què deste el Duque se fiel
mil estocadas le diera;
pero secreto, y respeto
de aqueste sitio me enfrenan.
Nis. Idos, pues; à què esperais?
Lid. Vive Dios que essa respuesta
merece la grosseria,
de que à mostraros me atreva,
con violencia, que os merezco.
Nis. Hombre atrevido, què intentas?
A. irse arrojar Alexand. sale la Duquesa.
Ale. Ya es fuerça salir. *Aur.* Què es esto!
Ale. Valgame Dios! la Duquesa.
Nis. Señora, vn hombre es sin juizio.
Aur. Loco, quien quiera que seas,
assi el debido decoro
deste sagrado respetas?
tu aqui has de poner las plantas?
vete ya de mi presencia,
y este delito el silencio
tanto sepulte, que seas
tu el primero que le olvide,
que porque no aya quien sepa,
que huvo quien le acometiesse,
mas atomos, que ay Estrellas,
no te mando hazer aora;
vete, y calla: vèn Nisea. *Vans.*
Nis. Sin mi voy deste sucesso.
Lid. Cielos, sin alma me dexan;
yo estoy à grande peligro,
si el Duque à saberlo llega;
què de todas mis venturas
sea estorvo la Duquesa?
que con el Duque me aya
descompuesto, y que no pueda
vengarme desta muger,
que en toda parte es mi ofensa?
salir de aqui presto, importa.
Ale. Detente, Lidoro, espera.
Com. Apareja vna tetilla,
si quieres morir apriessa.
Lid. Cielos, Alexandro aqui!
tras de verme la Duquesa,
pues aunque mi honor arriesgue,
me he de vèr vengado della,
y assegurar mi peligro,
la vengança de mi quexa.
Ale. Porque no sepa el intento
à que vine, harè la quexa
por el Duque: yo Lidoro
os vi entrar por esta puerta,
y creyendo hallar al Duque,
siguiendoos vine por ella,
donde he oìdo la trayeion
con que ofendeis su grandeza,
pues à la Dama que os fia,
mirar vuestra infamia intenta,
porque vais mas castigado,
con saber, que aya quien sepa,
que sois [illegible]. no os matos
idos [illegible] entienda, que

que yo la palabra os doy;
de que mi silencio sea
sepulcro de vuestra culpa.
Lid. Mas a alguna intencion vuestra,
os trae Alexandro aqui;
que a oir la locura ciega
de mi amor, que me disculpa,
y esso bien claro se muestra,
que vos no veis mi intencion,
para veniros tras ella.
Ale. Pues sal a fuera traydor,
si esso imaginas, ò piensas,
donde darte toda la muerte,
con mi azero te desmienta;
vèn villano. *Com.* Ven folias.
Lid. Ya os sigo. *Sale el Duque.*
Duq. Què gente es esta?
quien va: *Lid.* Cielos, grave empeño!
Ale. Gran señor, ya es mas mi pena.
Duq. Alexandro, pues tu aqui?
Ale. Solo con la verdad mesma, *ap.*
salir puedo deste empeño.
Oy, señor, hable à Nisea,
y al proponerla mi intento,
me dixo, que aqui viniera
a hablar en ello esta noche.
Duq. Es verdad, que solo ella
darte pudo esta noticia;
pues segun esso, ya acepta
mis amorosos designios.
Ale. No he hablado, señor, con ella,
porque tambien al jardin
salio aora la Duquesa.
Duq. Es verdad, que yo la vi.
Com. Embocolela a lo Alteza. *ap.*
Duq. Quien viene aqui mas? *Ale.* Lidoro,
que a el fie el guardar la puerta,
porque vos del os fiais.
Duq. Ya no es potsible que pueda
Nisea salir a hablarte.
Ale. Pues señor, que es lo que ordenas?
Duq. Que nos vamos, por no dar
ocasion à la Duquesa
de lo pesarte. *Ale.* Ay de mi!
que ya por razones nuevas
a Nisea he de perder.
Com. Mas pense yo que perdieras.
Duq. Ven Alexandro, que tu
has de ser quien la centella
deste loco amor apague, *Vase.*
Ale. Quiera el Cielo, qui assi sea: *ap.*
Lidoro? *Lid.* Què me quieres?
Ale. Esso en mi silencio queda.
Lid. No me fiarè yo dèl. *ap.*
Ale. Ya averis visto mi nobleza;
callad, pues veis que os ha dado
vida, y honor mi cautela. *Vase.*
Lid. Yo assegurarè mi riesgo,
de Alexandro, y la Duquesa. *Vas.*
Com. Plegue a Dios, que aquesta entrada,
mala salida no tenga. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Duque con un memorial, y Lidoro.

Duq. Lidoro, ya a tal estremo
ha llegado mi passion,
que alguna demonstracion
contra mi mismo temo,
que mi destino interessa
en este furioso ardor.
Lid. Mas preciso es mi temor, *ap.*
de Alexandro, y la Duquesa:
mas si puedo, de los dos
me sabre yo assegurar.
Duq. Quien bastarà a revocar
todo el Decreto de vn Dios?
Lid. Señor, tu olvidar deseas?
Duq. Vencer quisiera este encanto.
Lid. Pues no hables en ella tanto,
ni la busques, ni la veas:
vencete en este deseo.
Duq. Yo he de probar desde aqui
viste oy à Alexandro? *Lid.* Si.
Duq. Y el que siente de mi empeño?
Lid. Esso, señor, es hablar
de tu passion amorosa.
Duq. Dizes bien: va de otra cosa;
no le debo yo estimar?
en el mi favor no es justo?
viste aquella estimacion
con que al oir mi passion,
se resolviò a darme gusto?
Lid. Esso, deuda me parece.
Duq. No es, sino conocimiento
de que es justo mi tormento,
y Nisea lo merece.
Lid. Essa, señor, es la prueba.
Duq. Es assi, que no resisto:
algun enfermo no has visto,
que le prohiben que beba,
y èl, de aquella sed ardiente, que

que à su daño le provoca,
para refrescar la boca
pide el agua solamente?
Toma el vaso, della escaso
no intenta beber; mas luego
vè, que el agua templa el fuego,
y se bebe todo el vaso.
Esto me sucede à mi,
mas yo me sabrè arrestar:
propon tu en que hemos de hablar.
Lid Del Senado. *Duq*. Vaya, di,
què ay del Senado? *Lid*. Ha mandado
observar todas las leyes
del Areopago *Duq*. Aun à los Reyes
dellas no se han reservado:
no hizo alli ley algun Rey
contra amor, injusto amigo?
Lid. Si el delito es el castigo,
para què ha de ser la ley?
Duq. Para que diera rebor,
para que se resistiera,
para que yo no me viera
arrastrado deste amor.
Lid. Señor, què es esso? *Duq* Es locura;
venced passiones, venced,
esto es apagar la sed,
y crecer la calentura.
Lid No advertis, que es barbarismo
no poder vos mas que vos?
Duq. Pues haziendome yo dos,
soy yo menos que yo mismo?
Lid Mas sois vos con la razon,
que con passion que se olvida.
Duq. Si esta la razon vencida,
mas soy yo con la passion.
Lid. Pues el valor, es vencer
vos, de vos, essa amistad.
Duq. Tu respondes la verdad,
pero no es facil de hazer;
dexèmoslo, que este mal
cobra en esto mas violencia.
Oy, al salir de la Audiencia,
me diò vn hombre vn memorial,
descolorido, y turbado,
que en èl indicio me dexa,
de que incluye alguna quexa
de alguno que le ha agraviado;
mira lo que dize en èl.
Lid. Deme aliento mi temor,
pues me obliga à ser traydor,
por assegurarme dèl;
Celio andùvo muy leal.
Duq. Què dize? *Lid*. Ya verlo quiero.
Duq. Aunque con mal mas severo,
divierta el Cielo mi mal.
Lid Señor, lo que dize aqui,
es vn caso muy atròz. *Duq*. Dilo.
Lid. No es para la voz.
Duq. Pues por què no? *Lid*. Es contra ti.
Du. Contra mi? aunque sea en mi agravio,
di, si he de verlo enefeto.
Lid. Perdoneme tu precepto,
que no se atreve mi labio.
Duq. Dame el memorial à mi.
Lid. Turbado estoy, vive el Cielo. *ap.*
Duq Què miro aqui? *Lid*. Ya rezelo
el riesgo à que me atrevi. *ap.*
Lee el Duq. Por vuestra casa, señor,
mirad, que en su demasia,
vuestro favor dà ossadia
à quien os quita el honor.
Letras, veneno tyrano
del que contra el alma os mueve;
el traydor es quien se atreve,
à poneros en mi mano.
Yo ignorando està traycion,
del dolor no era ofendido,
pero ya della advertido,
morirè, si ciertas son.
Yo viviera con mi error,
y ya morir es preciso;
luego quien me dà el aviso,
es fuerça ser el traydor?
Romperèlas, y en castigo
de su loco atrevimiento,
darè en atomos al viento
tal desprecio a este enemigo. *romp.*
Que si mata vna deshonra,
y èl este riesgo me advierte,
el que no temiò mi muerte,
no puedo rezelar mi honra.
Ay de mi! muerto he quedado!
vete Lidoro de aqui.
Lid. Señor, yo no me atrevi
à adelantarme cuydado,
mas si el escandalo es tanto,
que a este aviso da ocasion,
ya el callar fuera traycion,
aunque os cause mas espanto,
ver vuestra fama agraviada.

de

de que por vos tiene hombre;
y por vos. *Du.* Què dizes, hombre?
Lid. Si esto es ofenderos, nada.
Duq. Prosigue: ya estoy sin mi!
avisar, no es ofender.
Lid. Pues si lo quereis saber,
no os enojeis. *Duq.* No harè, di.
Lid. Pues quien os haze el agravio
es Alexandro, señor,
à quien haze mas favor
la Duquesa. *Duq.* Cierra el labio;
miente tu aprehension, y quien
te lo dixo avrà mentido,
que miente si lo has oìdo,
y si lò has visto tambien.
Vete ya de mi presencia,
traydor, aleve *Lid.* Ay de mi! *ap.*
neciamente me atrevi.
Duq. Vete, y teme la violencia
de mi enojo enfurecido.
Lid. Ya yo conozco mi error.
Duq. Vete. *Lid.* Ya me voy, señor,
turbado, y arrepentido. *Vase.*
Duq. Cielos, rigor tan estraño
para enmendar mi dolor!
remedio os pide mi amor,
pero no de tanto daño.
Yo, si padezco este engaño,
le causè, y fue mi enemigo;
y à no culparos me obligo,
que el que de su mal es medio,
y al Cielo pide remedio,
bien merece su castigo.
Si es cierto, yo la ocasion
les di; mas mi esposa viene,
esta sospecha conviene
cerrar en mi coraçon;
mas si sabrà la razon?
todas las puertas cubrir,
porque tantas pudo abrir
este dolor para entrar,
que alguna temo olvidar
por donde pueda salir.
Salen Nise, y Aurora.
Nis. Aquel empeño forçoso
estorvò onesto deseo.
Aur. Ya, Nisea, mas lo creo,
por lo que veo en mi esposo,
ya le hallo mas cariñoso,
ya no me habla tan estraño,
mas el rezelo del daño
crece, aunque el mal se mejora.
Nis. Pues esta noche, señora,
tocaras el desengaño.
Duq. Valgame el Cielo! què veo? *ap.*
yo estuve ciego: mi esposa
no es mas bella? mas ayrosa?
pues què, arrastrò mi deseo?
viendo vna, y otra, mi empleo
conozco ya, que es error,
mas si me quita el honor,
sin duda debe de ser,
bien que se quiere perder,
pues me parece mejor.
Por esta Estrella, la Aurora
yo de mi esposa olvidè?
yo de aquel Sol me apartè,
que tanta luz atesora?
Mas como lo advierto aora?
contra mi mismo me irrito;
ò loco, y ciego apetito,
que al peligro has menester,
y solo sabes querer,
quando el querer es delito!
Nis. Señora, el Duque esta aqui.
Aur. Señor, vos tan suspendido?
Duq. En miraros divertido,
no me acordava de mi.
Aur. Pues por què mas os debi
oy essa atencion? *Duq* Sospecho,
que mi fineza lo ha hecho,
y bien nos esta a los dos,
que no deis la causa vos,
sino lo que ay en mi pecho.
Aur. Siempre a mi mas me conviene,
que esso en vos fineza sea.
Duq. Creed, que vèr mi amor desea
lo que en vos el alma tiene.
Aur. Si essa dicha me previene
la suerte, voyme, señor.
Duq. Por què? *Aur* Por hazer mayor
el deseo. *Duq.* Esse es rezelo.
Ale. Y aun temor.
Duq. Guardeos el Cielo.
Nis Quiera èl, que olvide mi amor. *Vans.*
Duq. Valgame el Cielo! què sueño?
què ilusion me ha enagenado?
yo de mi esposa olvidado?
yo me entregava à otro dueño?
la ceguedad de mi empeño me

me advierte el temido daño,
pues fue grande mi engaño;
que havo menester mi error
los ojos deste dolor,
para vèr el desengaño.
Què ella me ofende inconstante?
pues mejor me ha parecido,
sospecho porque esto ha sido
como quien tuvo vn diamante;
no le estiman ignorante.
Passò a otro dueño, que vfano
le obsertava, y èl, ya en vano,
mirò en el mas resplandor
mas no lo hizo el ser mejor,
sino el verle en otra mano.
Lo que mas sospecha dà
al alma, es vèr a mi esposa
conmigo tan cariñosa,
quando tan zelosa està.
Mi alhago causa sera;
pero no, causa ay mayor,
porque es tan vivo el color
de quien ama con rezelos,
que no sossiegan los zelos,
si no se trueca el amor.
Fuerte sospecha me dàs;
mas què ciego desatino!
segun la duda examino,
parece que bien me està.
Alexandro viene ya;
mas tengo aqui que encubrir,
no sè si sabrè fingir
con dos males, que vn amigo,
si le trueca en enemigo,
da dos penas que sentir.

Sale Alexandro, y Comino.

Ale. Comino, no me hables nada
de Nisea, ni mi amor.
Com Què dizes? Mira, señor,
que no la pierdas troca ia.
Ale. Esto ha de ser. *Com* Esso quiere
tu amor ya? *Ale* Esso me aconseja.
Com Pues cuelgatelo a la oreja,
para lo que se ofreciere.
Duq Alexandro. *Ale.* Gran señor.
Duq. Conmigo tanta tibieza?
Ale En que la halla V. Alteza?
Duq. No verme oy.
Ale. Culpa es de amor.
Co. Oy no ha podido, aunque os ama.
Duq. Por què no ha podido ser?
Com. Le ha venido Dios à vèr.
Du. Como? *Co.* Ha dexado à su dama.
Ale. Què dizes loco? *Co.* A bambolla
quiere meterlo; y con vos
la verdad es hija de Dios.
Du. Quien es su dama? *Com.* La olla.
Duq. Y ha dexado la comida?
Com. No la dexa por virtud.
Du. Pues por què? *Com.* Por su salud,
porque estava algo podrida.
Duq. Alexandro, no has logrado
algun empleo amoroso?
Ale. Señor, soy poco dichoso.
Com. Es, señor, muy desgraciado,
si en treinta damas repara,
le quieren las veinte y nueve,
y por esso no se atreve
à mirarlas à la cara.
Duq. Y por temores tan vanos,
dexa tan feliz destino?
Com. Pues es vn hombre Tarquino,
patente Rey de Romanos.
Ale. El que infeliz ha de ser,
quando quiere, no es querido,
y si alguna vez lo ha sido,
se lo estorva otro poder.
Duq Valgame el Cielo! què escucho!
si habla por mi, presumiendo *ap.*
que yo su traycion no entiendo,
ya en recatarme hago mucho.
Com. Señor, aunque esto previene,
es aludiendo à otras cosas,
que damas tiene, y hermosas,
aunque pocas. *Du* Quantas tiene?
Com De veinte y siete le agrada.
Duq Pocas son; buen coraçon!
Com Pues veinte y siete, que son?
fuera de los nueves, nada.
Duq. A proseguir no me atrevo *ap.*
materia tan peligrosa,
hablar quiero de otra cosa:
Què ay en la Corte de nuevo?
Ale. Señor, no hallo novedad,
la quietud es interès
de tus vassallos, todo es
aplauso à tu Magestad.
Com Novedad ay. *Duq.* Qual ha sido?
Com Que con otro hombre, vn Juez
cogiò à la muger soez de

de vn Astrologo amarrado;
y èl a galeras le echò,
y su muger libre fue.
Duq. Si ella le ofendiò, por què?
Com. Porque no lo adivinò:
y otra ay, y del mismo talle.
Du. Què fue? *Com*. Bien se puede oìr:
vn novio acertò a salir
con su suegro por la calle,
vno vestido de negro
le cascò vna bofetada;
sacò furioso la espada,
y por darle, matò al suegro;
vn Capitan fue testigo.
Duq Y que hizo? riño tambien.
Com. Firmò, que quedava bien,
porque matò a su enemigo.
Duq De otra novedad me han dado
cuenta à mi. *Ale*. Que fue, señor?
Duq Quexa de vn hombre traydor,
de quien aviendo fiado
otro amigo honor, y vida,
haziendo gusto, y su ser,
le ofendiò con su muger,
con fee desagradecida.
Què castigo era ajustado
à delito tan horrible?
Ale. Señor, esso no es possible.
Duq. Parece que se ha turbado; *ap*.
por què? *Ale*. Porque a culpa tal,
aunque su mismo enemigo
le imaginara el castigo,
no pudiera hallarle igual:
luego si el Cielo infinito,
castigo no señalò
à esta culpa, es, porque diò
por impossible el delito?
Com. A mi, señor, se me ofrece.
Duq. Què dizes tu que se haria?
Com. Que no pudo ser de dia,
pero a escuras me parece.
Duq. El negar que pudo ser, *ap*.
temiendolo por horror,
mi sospecha haze mayor,
mas yo no lo puedo creer:
y à ser cierta ofensa tal,
què castigo avrà? *Ale*. Ninguno,
que a dolor tan importuno,
no ay satisfacion igual,
porque la muerte es piedad,
pues alivio viene à ser
quitarle el dolor de aver
cometido essa maldad.
Duq. De dudas soy vn abismo, *ap*.
mas; ò juizio temerario!
si dixera lo contrario,
no sospechara lo mismo?
Ale. Mucho del Duque he admirado;
que no me hable en su deseo: *ap*.
señor, parece que os veo
de amor con menos cuydado?
Duq No me hables de esso.
Ale. Què he oìdo! *ap*.
si el Duque ya la ha dexado?
Cant. Antes pienso que ha pecado,
pues esta ya arrepentido.
Ale. Como yo tanto interesso
en vuestro gusto, señor,
y os vi tan ciego de amor.
Duq. Esso fue vn passado excesso
de vn antojo mal fundado,
aun no estable en lo que dura,
vn delirio, vna locura,
que la razon ha olvidado,
con que yo à mi me castigo.
Y tu muy cansado estas
en pretender saber mas
de mi, que lo que yo digo.
Ale. Señor, en lo que os escucho,
à mi otro alivio me va.
Duq. Pues tu lo has sabido ya,
pero me has cansado mucho.
Ale. Yo os he cansado, señor?
Duq. Si, y aunque no lo mirais,
ha mucho que me cansais
vos, y vuestro ciego error,
y pues no lo veis de ciego,
no me veais mas tampoco:
el dolor me ha hecho loco, *ap*.
no se reprimir su fuego. *Vas*.
Ale. Mundo, a quien no desengaña
tu mudança della suerte?
què es esto? llegò mi muerte!
Co. Cayò la gran Princesa de Bretaña.
Ale. Ya sè qual es mi ventura,
y se que el Mundo es assi,
y se que en sueño vivi,
y que no ay dicha segura.
Com. Mucho sabes, a fee mia,
y de diablo es tu desgracia, que

que al caer perdiò la gracia,
mas no la sabiduria.
Ale. Comino, este desengaño
el retiro me aconseja;
mas si a Nisea me dexa,
luzes de bien tiene el daño;
irme con ella pretendo
a mi tio el Rey de Creta,
que no es cordura discreta
esperar rayo, y estruendo.
Com. Y pues, què sera de mi?
Ale. De todo seras testigo;
pues tu no te iràs conmigo?
Com. Y como que irè tras ti;
mas serè alla socorrido?
Ale. Nunca yo faltarte pienso.
Com. Mas que Privado, eres censo,
si das del honor caìdo:
mas la Duquesa, señor.
Ale. Esperar quiero à mi prima,
por si à este intento me anima,
pues lo puede su favor.
Sal. Au. Siempre con nuevos desvelos
no sossiega el coraçon;
ò què dificiles son
de assegurar vnos zelos!
Sale el Duque al paño.
Duq. Ya à mi esposa mis sentidos
siguen con otro cuydado;
mas à Alexandro ha encontrado;
atencion ojos, y oìdos.
Aur. Alexandro. *Ale.* Gran señora.
Aur. De què tan triste, y suspenso?
Ale. Solo estoy, y es porque pienso,
que no soy quien era aora.
Au. Pues por què no? *Ce.* Lindo aliño
trae con dudas semejantes.
Aur. Como vos no sois quien antes?
Com. Veinte años ha que era niño.
Aur. Nada sè de lo que passa.
Ale. Pues el Duque con rigor
me ha negado su favor.
Aur. Pues por què?
Com. No estava en casa.
Ale. Solo sè de mi desgracia,
que el Duque se fue ofendido;
y de su gracia he caìdo.
Com. Y ya no le cae en gracia.
Aur. Cielos, ya buelve el dolor
de mi sospecha al tormento,
sin duda es el sentimiento
de aver sabido su amor;
y para que mas no passe
su intento, si es contra mi,
yo me he de empeñar aqui
en que Alexandro se case,
que ya su amor he sabido,
le darè aora à entender.
Alexandro pudo ser,
que enojado, y no ofendido,
el Duque aqui os aya ha hablado;
mas no por esso temais,
que yo podrè que bolvais
à su gracia, y mas amado:
fielo à vuestro temor,
si hazeis lo que yo deseo. *Ale.* Què es?
Aur. Proseguir vuestro empleo,
que seguro es mi favor.
Duq. Què escucho! *Ale.* Pues à què fin
lo dezis? *Aur.* No lo entendeis?
pues yo os harè que logreis
las entradas del jardin. *Vase.*
Duq. Ya este mal llegò a su estremo.
Ale. Sin duda la ha declarado
Nisea ya mi cuydado;
pues si esto logro, què temo?
vèn, que si logro à Nisea,
ya ningun daño imagino.
Com. Plegue al Cielo. *Ale.* Què, Comino?
Com. No se buelva alcaravea.
Vanse, y sale el Duque à fuera.
Duq. Todo mi valor me valga
en las dudas que examino,
porque al furor no despeñe
el dolor de los indicios.
Valgame Dios! desde el punto
que tuvo el alma este aviso,
enlazado en la sospecha
està todo quanto miro.
Si es cautela del dolor,
ò engaño de los sentidos,
ò fuerça de la sospecha?
esto postrero imagino.
Que quien por vn vidrio mira,
que haze algun color distinto,
todo quanto vè con èl,
esta del color del vidrio.
Pues si yo tengo en los ojos,
los antojos fementidos
del vidrio azul de los zelos,

por

por què estraña este sentido,
que de su mismo color
estè todo quanto miro?
Mas ay de mi! Por las puertas
de vn coraçon afligido,
què tarde entra el desengaño!
què presto abren al alivio!
Mas no del todo he de darme
al engaño, ni al peligro;
ir quiero en mi confiriendo
la defensa à los indicios.
El estar mi esposa aora
tan cariñosa conmigo,
indicio es sobre los otros.
Mas no puede aver sabido
el empeño que Alexandro
fingiò por intento mio
con Nisea? Y este empeño,
junto con averme visto
cariñoso, fino, amante,
pues yo tambien lo he fingido
aver sossegado en ella
las quexas, y los suspiros?
y ser sossiego en sus zelos,
lo que yo engaño imagino?
Si pudiera. No pudiera,
que quien zelos ha tenido,
nunca halla satisfacion.
Què haran, que todo el indicio,
y el coraçon mas amante,
dà embueltas, quando el mas fino,
en los ecos de los zelos,
las vozes de los cariños.
Darme vn memorial vn hombre,
turbado, y descolorido,
no es indicio de traycion?
traycion fue, pues me lo dixo
su turbacion; si seria.
No seria, que este aviso,
aun darsele à vn vassallo,
fuera turbado yo mismo.
Demas, que si aquesto fuera
traycion, sin aver tenido
evidencia, ò gran sospecha,
para acusar el delito,
era la traycion en vano,
si yo culpa no averiguo,
porque à no aver fundamento,
que me diva en el aviso?
Confirmamelo Lidoro,
que es mas probable testigo;
no pudiera ser concierto
del que me avisò, ù del mismo
procurar su precipicio?
Si pudo ser; mas no pudo,
que medios ay infinitos
para culpar à Alexandro,
si su embidia es el motivo.
Pero en mi esposa, què tiene
èl que embidiar, si ella ha sido
quien fomenta su privança?
luego el culparla es preciso,
que no nazca de su embidia?
ò mal aya el silogismo!
Llegar à hablar quexoso,
darle consuelo, y alivio,
deuda es de sangre, y de vn trato
de amor, puro, honesto, y limpio.
Pero dezir que prosiga
su empleo, y al repetirlo,
que la entrada del jardin
le harà lograr porque ha sido.
Por Nisea? Yo lo creo;
mas no creo, porque indicio
ello no se viò; no pudo
Nisea averselo dicho?
Si pudiera; no pudiera.
Locos pensamientos mios,
tan mal estais con vosotros,
que sois vuestros enemigos?
La razon contra sì propria,
como ay dentro de mi mismo
dos vandos de pensamientos?
No, que aunque varios, son hijos
de vna imaginacion sola,
solo en discurso los hizo:
pues como vnos contra otros,
incomprehensibles artificios,
dentro de mi mismo ay quien
este bien con mi peligro?
pues à què parte del alma
le esta bien este delito?
Quien le procura? el rezelos
quien es el rezelo? es hijo
del honor; pues què pretende?
hereda el decoro limpio
de su pureza; y què quiere?
quiere vèr si le ha perdido,
para cobrar lo que hereda,
y presenta estos avisos.

Con

Con peticion de querella,
jurando no ser de vicio,
al juez del entendimiento;
y quien afirma el delito?
èl solo; pues si èl lo afirma,
miente en todo quanto ha dicho;
porque es parte aqui, y la parte,
no vale para testigo.
O confusiones humanas!
ò dudosos laberintos!
quien es tan ciego, que piensa
comprehender en su juizio
las intenciones agenas,
los secretos escondidos
de los pechos de los otros?
como yo vèr imagino
vna traycion, que està oculta
en dos pechos fementidos,
quando mas lo pretende,
no puedo, ni distingo
si que mi proprio discurso
tiene dentro de sì mismo?
Mas por què en vanas quimeras
aqui el tiempo desperdicio,
que ha menester el remedio?
A llamar me determino
à Lidoro, que mal hize
en maltratarle ofendido,
pues callarà temeroso,
lo que dudoso averiguo.
Pero yo le darè aliento,
templado, afable, y benigno;
hasta saber mis agravios,
y si es cierto su delito,
tiemble mi furor la tierra,
tiemblenme montes, y riscos,
y tiemblen los elementos
del ayrado aliento mio.
Pues para que se conjele
en rayos lo que respiro,
ay la nube del engaño,
el Sol de mi honor activo,
los vapores de los zelos,
y el fuego de mis suspiros.

Vase el Duque, y salen Alexandro, y Comina.

Ale. Ay ventura mas colmada!
logrò à Nisea mi amor.
Com. No te dixe yo, señor,
que la perderias trocada,
pues el hablar de ella parte
aqui luego. *Ale.* Si hablàra.
Com. Por juizio de Satanàs,
si palabra de ella hablare,
à mi me lleve el demonio.
Ale. No vès que casado estoy?
Com. Por esso, que yo no doy
palabra de matrimonio.
Ale. El gusto parto contigo
de lograr su mano bella.
Com. Vive Dios de no hablar della;
aunque se case conmigo;
y si vsted mucho me apura,
arrancarè sin parar.
Ale. Pues con quien he de ir à hablar
de mis bodas? *Com.* Con el Cura.
Ale. La Duquesa en mi favor
se ha declarado; estoy loco!
Com. Ni esso te mueve tampoco?
Ale. Pues por què? *Com* Va novio, señor;
tenia la gente cansada
en hablar de su muger,
llegò el dia del placer,
y hallò à la novia preñada,
quedò mudo, y deste hechizo
pariò la muger de Bràs
vn niño, que hablava mas,
que el padre, que no le hizo;
por què de tu esposa bella
no hablas yà? (le preguntò
vn amigo) y respondiò:
porque ay otros, que hablen della;
quando tu por triste, ù harto,
no hablavas de esta señora,
hablava yo; mas aora.
Ale. Me lo aplicas? *Co.* Salvo el parto.
Ale. Comino, burlas dexèmos:
ya al jardin hemos entrado;
Nisea aviso me ha dado
de que esta noche saldrèmos
de dudas, ansias, y enojos;
que la Duquesa ha hecho empeño
de que ella ha de ser mi dueño:
ay dulce imàn de mis ojos!
si el Duque ya la ha olvidado,
no ay de que tener rezelo,
que à su enojo sabe el Cielo,
que yo causa no le he dado.
m. Y si èl con noticia estava
de tu amor, y lo fingiàr

Ale. Pues yo con què le ofendia,
quando por èl la dexava?
que es locura. *Com.* No trabuque
algo que te estè peor.
Ale. Que èl ya ha olvidado su amor.
Com. Señor, no fies en Duques,
no sea que aqui te vea.
Ale. Yà èl no puede aqui bolver
por su esposa, voy à vèr
si ya ha salido Nisea.
Com. Y yo voy contigo? *Ale.* No.
Com. Pues me quedo entre claveles?
Ale. Cubrete de essos laureles. *Vas.*
Com. Pues soy escabeche yo?
de noche, y solo me quedo?
no es mucha mi cobardia,
que oyendo el Ave-Maria,
pienso que tocan à miedo;
pues à mi amo le plugo,
con este laurel me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y parecerè belugo. *Sale el Duq. y Lid.*
Duq. Lidoro, ya de tu aviso
agradezco la intencion.
Lid. Señor, sin duda es traycion,
pues èl encubrirla quiso.
La Duquesa estava aqui,
y yo no vine con èl,
el mentir, seña es de infiel,
y del valerse de mi
para cubrir el intento
con que su engaño venia,
se infiere su alevosia.
Duq. Ya concluye el argumento, *ap.*
porque si à hablar en mi amor,
como èl me dixo, venia,
à què mi esposa salia?
Y si fue acaso el traydor,
por què me mintiò, diziendo,
que con èl vino Lidoro?
mas què admiro lo que ignoro
estè, si a mi no me entiende?
ea, Lidoro, te retira.
Lid. Guardando la puerta estoy
con mi gente *Duq.* Sin mi voy,
donde me lleva la ira.
Lid. Con esto bien defendido
de ella, y de Alexandro està
mi error, y pues ninguno ya
contra mi ha de ser creìdo. *Vase.*
Duq. Si èl vino aqui à esta ocasion,
aqui he de bolver: mas Cielos,
matenme antes mis rezelos;
què en mi esposa aya traycion!
Com. O la vista dificulto,
ò vn bulto àzia alli se vè;
quien puede ser? cosa que
venga à menearme el bulto?
Levantome, el valor pruebo,
toco à embestir, tiento el muelle,
llegome à reconocelle,
y de miedo no me atrevo.
Quien me mete à mi en saber,
ò què serà con mis brios,
que vn bulto, señores mios,
tiene mil cosas que hazer.
Què dirà? dificulto;
mas nada, que soy discreto,
pues irème con efecto,
que vn discreto no habla à bulto. *Vase.*
Du. Como el que espera el golpe de la muerte,
ya oìda la sentencia,
que vn punto no divierte
del tiempo imaginado la violencia,
y esperando la hora del triste oìdo,
es relox quanto escucha en el sonido.
Yo, que la muerte de mi honor espero,
en mi alevoso amigo
que viene considero:
quanto oygo, passos son de mi enemigo,
y el ruido de las hojas, con ser tantas,
tengo por passos, pero en fin son plantas.
Dos vezes me he engañado con el ruido,
y he buelto a aquella fuente,
y aun aora advertido,
si me divierto, buelvo a la corriente,
que à vn coraçon, que teme tanto daño,
suele engañarle mas el desengaño.
En qualquier sombra miro su semblante,
y se apercibe el brio
contra el pecho inconstante
de mi enemigo, que el agravio mio,
como os sospecha, aũ en la sombra obscura,
no aviendo nada, encuentra su figura.
Què sera, que parece que le veo?
mas la idèa agraviada,
en el retrato feo
del ofensor, mas viva se traslada,
y como estan a escucharlas mis enojos,
vè la imaginacion, y no los ojos.

Entrar no puedo, ni apartarme vn punto
deste jardin, que centro
fue de mi amor difunto,
no me atrevo a pensar si estarà adentro,
porque segun de mi desdicha advierto,
temo, que si lo dudo, serà cierto.
Pero Cielos! vn hombre alli he mirado,
y que viene rezelo,
el pelo me ha herizado;
si es èl que tal no sea, quiera el Cielo;
mas soy tan infeliz, que ya lo creo,
porque lo contradize mi deseo.

Sale Alexandro.

Ale. Para què quiero suerte mas dichosa,
ya la Duquesa vino,
y en darme por esposa,
à Nisea se empeña; mas Comino
donde te has ido?

Duq. El es; pero aunque es cierto,
porque lo dudo no me caygo muerto.

Ale Alli està Comino: Amigo, *Al Duq.*
ya es mi fortuna mejor,
y ya no temo del Duque,
ni enojo, ni indignacion;
yo he estado con la Duquesa,
y me ha hecho su favor,
dueño de tan deseada,
y dichosa possession.

Duq. Cayga el Cielo sobre mi!

Ale. Si yo logro de mi amor,
con su favor la esperança,
à que aspira mi ambicion?
vèn, que alla te darè cuenta,
de lo que passa. *Duq.* Traydor,
yo te harè dos mil pedazos.

Ale Què miro! Valgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo,
saco la espada no mas.

Sacan las espadas, y entra el Duque tras Alexandro, y salen por otra parte Aurora, y Nisea alborotadas.

Aur. Ay Nisea *Nis.* Muerta estoy!

Aur. Què es esto? *Nes.* No sè, señora.

Sale huyendo Alexandro, y atraviessa el tablado, y entrase con los dos versos.

Ale. Huyendo vuestro furor,
me voy para no ofenderos.

Aur Guardas, criados, traycion,
traycion en Palacio. *Sale el Duq.* Donde
se fue? que tan ciego estoy,
que le he perdido de vista.

Aur. Del Duque es aquesta voz;
acudid presto, criados.

Salen Irene, y criados con hachas, y espadas desnudas.

Cria. Azia aqui suena el rumor.

Duq. Cielos, què miro! mi agravio
es publico ya. *Aur.* Señor,
vos el azero desnudo?

Den. Lid. Daos, Alexandro, à prision.

Salen Lidoro, y gente acuchillando à Alexandro, y Comino.

Ale. Solo mi vida defiendo;
mas ya en su presencia no,
que las armas, y la vida,
rindo al Duque mi señor.

Duq. Ya aqui es notoria mi afrenta,
y el castigo à la traycion
tambien ha de ser notoria:
Lidoro, llevadle vos
preso Alexandro à la torre.

Ale. Por obedecerte voy,
y à morir fuera contento;
solo os digo. *Duq.* Vuestra voz
no salga del pecho infame.

Ale. Infame, no, vive Dios,
que mas por obedecer
callo. *Duq.* Llevadle.

Ale. Ya voy, *Vanse.*

Nis. Cielos, què miran mis ojos!
tiranìa, y zelos son;
ay Alexandro infeliz!

Aur. Pues à mis ojos, señor,
executais las venganças
de vuestra ciega passion?
No siento ya las ofensas
que resultan à mi amor,
que desprecieis mi decoro,
solo he sentido de vos.
Las armas de mi respeto,
defendian mi aficion,
mas ya ajadas, solo quedan
las de mi llanto velòz. *Llora.*

Duq. Irritado, y compassivo, *Ap.*
mirando su llanto estoy;
quien puede dudar que llora
de Alexandro la prision?
pues como quando se debe
provocar mas mi furor, me

que entercede? Mas què mucho,
si aquel llanto, aunque es traycion,
le esta sintiendo mi agravio,
y le està viendo mi amor?
mas yà es afrenta tenerle,
y entre estos afectos dos,
del amor, y del agravio,
pues tan poderosos son,
y entrambos contra el decoro,
por no obligarme, me voy
à que el furor me despeñe,
ò me arrastre la passion.

Haze que se và.

Aur. Què es esto, señor? La espalda
me bolveis? Tras el dolor
de la ofensa, me negais
el consuelo de la voz?
ay muger mas desdichada!

Duq. Ay mas violento rigor!

Aur. Señor. *Duq* Què violencia!

Aur. No me hablais?

Duq. Desdicha atroz!

Aur. Dezidme, aunque sea vn desprecio.

Duq. No me dexa el coraçon.

Aur Què se vaya sin mirarme!

Duq. Què pesados passos doy!

Aur. Por no morir, no le miro.

Duq Por no bolver, muerto voy.

Aur. Mas no puedo.

Duq Mas venciòme. *Buelve el Duque.*

Aur. Ay ingrato! *Duq.* Ha injusto amor!

Aur Plegue al Cielo.

Duq. El Cielo quiera.

Aur. Que a tu culpa. *Duq.* A tu traycion.

Aur. De muchos años de vida.

Duq. Nunca me los de fin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino muy desaliñado.

Com Los que privais como yo
con los Duques desta vida,
notad la historia perdida
de quien con ellos privò.
Todo hombre cuerdo, y honrado
con mi exemplo verdadero,
se meta a sotacochero,
antes que à sotaprivado.
Vèanme aqui, que por la Villa
muriendo de hambre, y de frio,
anda sin buxar al rio,
con mas trapos que Inesilla.
Este el fin preciso es
de quien como yo camina,
que del Duque en la cozina,
no valgo para Marquès.
Porque despues que à mi amo,
y à la Duquesa prendieron,
y de que al Duque ofendieron,
corre la voz, y el reclamo.
Y todos, porque èl fue malo,
conmigo en tal odio estàn,
que yà me niegan el pan,
y me dàn luego del palo.
A vèr a Palacio voy,
si ay quien me conozca aqui,
aprended trapos de mi,
lo que và de ayer à oy.
Que segun por pecatriz,
apaleado, y sacudido
me veo, pienso que ha sido
mi caida de tapiz.
Y si aquesto cierto es,
como lo imagino ya,
sacudirme aora, serà
para colgarme despues.
Mas Irene por alli
passa, a llamarla me atrevo,
por saber lo que ay de nuevo;
ha Irenilla? zape aqui,
no se mueve a la llaneza?
ha Irene? Ha señora Irene?

Sale Irene. Quien es quien llama?

Com. Quien viene
por Audiencia à V. Alteza.

Ire. Quien es? *Com.* No vè su atencion
quien soy?

Ire. No cayge a fee mia.

Com. Pues yo sè quando caìa
Vuesia en la atencion.

Ire. No le conozco. *Com.* Si harias,
si trataras de guisar,
mas ya no debes de andar
àzia las alcamunias.

Irene. Por essas señas no atino;
señaleme mas abaxo.

Com. No te avras puesto oy el ajo,
pues te olvidas de Comino.

Irene. Jesus, tu assi? *Com.* Los ratones
me han dado la honra en que estoy.

Ire. Como? *Com.* Han probado q̃ soy

pariente de los Girones.
Ire. Pues como en tantos retazos
parò gala tan cumplida?
Com. Porque qualquiera caìda
dexa à vn hombre hecho pedazos:
mas esto dexando à vn lado;
què ay por acà? *Ire.* Grandes penas;
ya sabes la ley de Atenas,
y el Imperio del Senado,
pues siendo tan rigurosa
le ley contra el adulterio,
como en este vituperio
cayò la Duquesa hermosa,
siendo publico el delito,
està ya dèl acusada,
y la defensa aplazada,
que aquel Lidoro maldito
defiende la acusacion;
y el Duque por no alterar
la ley, no puede escusar
su muerte, y su indignacion,
temiendo à su padre, el Rey
de Creta, vengarse dexa
deste modo, que à su quexa
satisface con la ley.
Por Juezes señalan dos
de los de edad mas anciana,
y à tu amo, y ella, mañana
los queman. *Com.* Fuego de Dios!
y tu piensas, que los dos
pecaron? *Ire.* Como podrè
dezir lo que yo no sè,
ni presumir. *Com.* Vive Dios,
que esto es testimonio, y treta.
Ire. Pues por què lo has presumido?
Com. Porque tu no lo has sabido,
siendo tan grande alcahueta.
Ire. Piensas tu que huvo maldad?
Com. Yo tal, de tales amigos.
Ire. Pues con este ay dos testigos
de tan mala calidad.
Mas yo vengo por espia,
à vèr si el Duque ha salido,
porque Nisea ha querido
hablarle con ossadia,
que ella cree, que el Duque quiere
dar muerte à su esposa bella,
para casarse con ella.
Com. Esso bien claro se advierte.
Ire. Pues ya su quarto està abierto;
yo voy à avisarla, pues. *Vas.*
Com. Yo me he de echar à sus pies,
por si en ellos hallo puerto.
Salen Lidoro, y vn criado.
Cri. Lidoro, el Duque ha mandado,
que vos no le entreis à vèr.
Lid. Pues por què ha podido ser?
Cri. Todo oy ha estado cerrado,
y es tan grande su tristeza,
que à nadie ha visto la cara;
yo, porque no peligrara
en mayor daño su Alteza,
por mas que lo ha resistido,
los Musicos hize entrar,
y ya de oìrlos cantar
està algo mas divertido;
en particular me ha dado
esta orden para vos.
Lid. Confuso estoy, vive Dios,
si algo de mi ha sospechado:
mas vèr de su esposa bella
la muerte ya tan cercana,
pues en el plazo mañana,
siendo yo instrumento dellà,
le harà mi presencia odiosa;
irme quiero, y la ocasion
quitarà mi turbacion
de que sospeche otra cosa;
mas vano temor me lleva,
estando de mi acusada,
y su defensa aplazada,
la ley no admite otra prueba;
no desdiziendome ya,
ù ha de morir, ò ha de aver
quien la salga à defender,
y es cierto, que no le avrà. *Vase.*
Co. Què ande en el Mundo este perro,
sin que le dèn cruda muerte,
para quien guarda la suerte
las estocadas por yerro?
Descubrese el Duque sentado, y canta la Musica dentro.
Musi. Vèn muerte tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir,
no me buelva à dar la vida.
Duq. Vèn muerte, tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir,
no me buelva à dar la vida. Muer-

Muerte, si el dolor fatal
cessa en ti, vèn à mi llanto,
presta, y escondida tanto,
como me vino mi mal.
Escondida, porque igual
sea el alivio à la herida:
tan presto, porque la vida
durarà, si eres molesto,
y si no puedes tan presto,
vèn muerte tan escondida.
Si siento tu planta elada
dentro de mi pecho, infiero,
que el contento de que muero
te ha de resistir la entrada.
Mas si tan disimuladas
venis, que entrar sin sentir
no podrà, y pues resistir
quando estes dentro no puedo,
pisa en mi dolor tan quedo,
que no te sienta venir.
Y si quiere tu rigor
saber por que te deseo,
quando tu semblante feo
da a la vida tal horror,
vèn à acabar mi dolor,
que tu sabràs al venir,
por que no quiero vivir,
pues si el morir es placer,
al partir yo, vendrà à ser,
porque el placer del morir.
Y si el cessar mi tormento,
quando à tu espada muriere,
viene es que el contento quiere
entrar en mi sentimiento,
mata tambien al contento
con el golpe de la herida,
que el, si has de ser mi homicida
primero ha de defender,
porque aquel mismo placer,
no me buelva a dar la vida.
Ay de mi! ay fiero pesar!
dexadme: quien esta aqui?
Cria. Yo, señor. *Duq.* Que cessen, di,
que no quiero oir cantar,
solo conmigo he de estar,
hasta que vença el pesar,
y me acabe de rendir.
Cria. Yo me voy.
Duq. Quien està alli?
mirad quien entra aqui dentro.
Com. Yo, señor: mas ya no entro.
Duq. Tened esse hombre.
Com. Ay de mi! *Duq.* Quien sois?
Com. Pues en mis harapos
no lo vès? Yo fui escopeta,
adelgacè, y fui baqueta,
y he dado en sacatrapos.
Duq. No dezis quien sois?
Com. No atino,
de lo turbado que estoy;
pero de saber quien soy,
no se os dè à vos vn Comino;
ni aquesto el juizio os trabuque.
Duq. Què sois Comino dezìs?
Com. Mas quisiera ser anis.
Duq. Por què?
Com Por serlo del Duque.
Duq. Este hombre ha sido criado,
de mi aleve, y falso amigo,
de mi mal seria testigo,
aviendole acompañado:
què aya ossado entrarme à vèr!
Pues como vos no estais preso?
Com No vengo yo à saber esso,
sino à pedir que comer;
que muero a necessidades,
y yo no os he excomulgado,
para que me ayan privado
de las temporalidades.
Duq. De Alexandro a la prision
llevad a este hombre de aqui,
porque le acompañe alli,
como lo hizo en la traycion.
Cria Venid *Com.* Señor.
Duq. Si porfia,
echadle por vn balcon.
Com. Señor, que aquella traycion
no era para compañia.
Duq. Llevadle luego, ò matadle.
Cria. Quereis venir, ò morir?
Com. si me dexan elegir,
executese el llevadle. *Vanse.*
Duq. Cielos, para que me entrego
al peligro de estar solo,
si doy lugar a la lucha
de mi amor, y de mi enojo?
De mi ingrata esposa, juntos,
para morir de vno, y otro,
retratado en la memoria
tengo el agravio, y el rostro. Quan-

Quando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojo,
y quando su rostro miro,
hazen su oficio los ojos.
O honor cruel! Ley dura!
si el morir ella es forçoso,
por què dexas mi amor vivo,
quando matas lo que adoro?
Pero què miro! Las Damas
de mi esposa, el cuerpo todo
lleno de luto, y Nisea,
con el semblante lloroso,
entran en mi quarto: en vano
solicitan el abono
de su culpa, quando en mi
fuera menester tan poco.

Salen Nisea, y las Damas de luto.

Nis. A vuestras plantas, señor,
lleno mi dolor de assombros,
cubierto el cuerpo de luto,
y de lagrimas los ojos:
a vuestras plantas, señor,
vna, y mil vezes me postro,
no à rendiros mi obediencia,
sino a irritar vuestro enojo.
No vengo, señor, humilde
à pediros por quien lloro,
que aunque vos no lo sabeis,
es Alexandro mi esposo.
A culparos, atrevida
vengo el mas cruel destrozo,
que inhumano rigor pudo
cometer contra sì propio.
Y à costa de mi peligro,
à que sepa el mundo todo,
que injustamente à mi prima
culpais el casto decoro.
El Cielo puro es testigo
de que Alexandro entrò solo
el jardin, siendo llamado
de mi deseo amoroso.
Y de que fue tan leal,
que hasta escuchar de vos propio,
que ya olvidavais mi amor,
por vos despreciò mis ojos.
Y si intentais ofendido,
ò por mi amor, ò por odio
de vuestra esposa, su muerte,
con medio tan afrentoso.
Yo, que ya mi riesgo temo,
menos que el daño que lloro,
esta crueldad, este engaño,
harè en el mundo notorio.
Y porque el amor injusto
que os mueve, se trueque à enojo,
si os ofendiò el que me quiso,
yo os confiesso que le adoro.
Sepase, que por lograr
vuestro amor, y vuestro antojo,
culpais vn hombre, que al Sol
injuriò sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el suyo,
como Duque injusto, como
(à morir vengo resuelta,
no me estrañeis el arrojo)
como, pues, la dais la muerte
con golpe tan injurioso,
que primero que su vida,
ha muerto vuestro decoro?
Esto cabe en pecho humano!
ay braço tan riguroso,
que para matar, comience
desde sì mismo el destrozo?
No es possible, no es possible,
ni pueden ya mis sollozos,
pensandolos detener,
de mi llanto los arrojos.
Gran señor, bolved en vos,
que à vuestro daño interpongo
mi llanto, pues os suspende
en vuestro peligro propio.
Y perdonad, si mi labio
del respeto rompe el coro,
pues resulta en honor vuestro,
que os le aya perdido loco.
Si mi amor, señor, os mueve,
mirad, que por esse logro
dais de vuestro honor el precio,
pudiendo costar mas poco.
Menos daño huviera sido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tyrano,
no quedavais afrentoso.
En dar muerte à vuestra esposa,
si acaso os irrita el odio;
para què gastais lo honrado,
si basta lo poderoso?
Muera señor, porque os causa,
mas no por el testimonio,
que por salvar vn delito,

no

no es bien dorarle con otro:
Si con la ofensa el rigor
pensais cubrir, no es abono,
porque os esta lo ofendido,
peor que lo riguroso.
Y si acaso en vos ha sido
sospecha, ò fue de Lidoro
traycion, es mas culpa vuestra
dar credito a vn alevoso:
èl pretendiò mis favores,
agraviando, aleve, y loco
vuestra misma confiança,
y mis blasones heroycos.
Y si como he presumido
ha sido el autor de todo,
fue por cubrir el delito
de su intento cauteloso.
Que el honor de la Duquesa
ha sido, y es mas lustroso,
que los Astros que ilumina
el Sol con incendio roxo.
Pero si es passion tyrana,
y os ciega mi afecto solo,
propongo al mundo, y al Cielo,
que mi valor generoso,
cruel con mi misma vida,
y con mi lealtad piadoso,
se haga pedazos primero,
que consienta tal oprobio.
Yo misma me darè muerte,
y mis braços, y mis ojos,
mis manos, mi horror seràn
instrumento, a falta de otro.
Mire pues, vuestro rigor
si es el motivo este antojo,
que no ha de lograr su intento,
y ha de quedarle el desdoro.
Porque el ruego, a la amenaza,
a la violencia, al enojo,
al cariño, y al poder
sera mi pecho vn escollo.
Donde yo, y despues de mi
de vuestro amor afrentoso
la Nave se haga pedazos,
y puede ser que el Piloto. *Vas.*

Ere. Aborrta voy de escucharla,
si esto no templa su enojo,
Nitea ha sido la Noble,
y el Duque ha sido el escollo.
Vase.

Duq. Sin sentido, sin alma, sin aliento;
me ha dexado Nisea,
todo el Cielo resista mi tormento,
que mi valor flaquèa,
y à defensa mayor darà desmayo,
el encendido assombro deste rayo.
Alexandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendia
su favor, y aunque el alma no lo crea
possible no seria
el ser traycion, pues toda la obediencia,
con este aviso queda en apariencia.
Si esto ser pudo, doy que no aya sido,
sino que ser pudiera,
como el honor sin verlo lo ha creìdo:
ò informacion primera,
estrago de las honras, y las vidas,
quantas han sido falsas, y creìdas!
Cabiendo duda, ciego lo he creìdo;
como no pierdo, Cielos,
el aliento, la vida, y el sentido!
pero a espacio desvelos,
que no es remedio para el mal q̃ toco,
enloquecerme mas, porque fue loco.
Acudir al remedio me conviene,
y averiguar primero;
què me resulta el alma que esto tiene?
mas como verlo espero,
si de ciego lo errè, y mi error pensando,
mas como este dolor me voy cegando;
pero de amor, y honor he de apartarme,
y la razon desnuda,
solo aqui, como Juez, considerarme,
para apurar la duda.
Ha desto! què bien que lo dispones,
si no lo executaran las passiones!
Ya de la industria que lograr espero,
Norte las sombras sean:
con mis dos enemigos verme quiero;
mas sin que ellos me vean,
la noche ya a este empeño me socorre:
en dos quartos estan de aquella torre:
Llave tengo, esta puerta al de mi esposa
passa, por ella entro,
turbada llevo el alma, y temerosa;
mas ya abri, y ya estoy dentro.
Alma, toda te dà à cada sentido,
que vamos a buscar mi honor perdido. *Vas.*

Descubrese Aurora con vna luz, en vn bufetillo sentada.

Aur.

Aur. Tristes pensamientos mios,
que en esta sola prision
me acompañais, no cesseis,
aunque dobleis mi dolor.
Aqui tan sola me veo,
y tan sin amparo estoy,
que à mis penas agradezco,
que me assista su rigor.

Sale el Duque al paño.

Duq. Ya, honor, teneis la batalla
presente; temblando voy;
mas coraçon, tu enemigo
no es aquel? Valgame Dios!
què hermosa esta! No es possible
ser enemigos los dos,
que quien tanto me le lleva,
no ha ofendido el coraçon.

Suena Musica dentro.

Ya suena el triste instrumento,
à que acompaña vna voz;
cuyo azento à mis oìdos
llega por darme dolor.
Donde cantaràn, que aqui
aun no llega à entrar el Sol,
y por el dolor me aumenta,
llega este azento veloz.

Musi. Pues la noche de la injuria
robò la luz a mi honor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Duq. Què miro, Cielos! Llorando
ha respondido a la voz?
mal saldrè desta batalla,
si ya rindiendome voy.

Aur. Acompañad, ojos mios,
de aquellas vozes el son, *Llora.*
pues quanto explican sus ecos,
habla a mi pena por vos.
Para todos el Sol nace,
y solo para mi no,
porque en mi esposo tenia
mi amor, el dia, y el Sol;
pues por su ingratitud
he perdido su esplendor.

Mus. y ell. Mas q̃ me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.

Duq. Què dezis, coraçon mio?
esto es falso; cupo error
en aquel limpio cristal
de aquellas lagrimas? No.
Quien lo responde? El deseo;
quien lo pregunta? El honor;
y dize que si? Bien dize;
y que es falso? Y que es traycion
pensar, que aquella hermosura
manchasse el puro candor
de su honestidad; mintieron
los sentidos, y la voz,
y el alma: mas ay de mi!
què honor en la informácion,
ha tachado este testigo,
porque es hijo del amor?
Pues à la prueba sentidos,
digan los que sin passion
pueden hablar deste caso;
y essos testigos quien son?
La atencion, y la cautela:
y como podràn los dos
dezir aqui? Desta suerte.

Salen, y mata la luz.

Aur. Què es esto? Valgame Dios!
quien ha entrado aqui?

Duq Señora.

Aur Quien me llama? muerta estoy!

Duq. Para que no me conozca, *ap.*
dissimularè la voz.
Vn Cavallero piadoso,
que desta triste prision
os viene à dar libertad.

Aur. Cielos, mi pena cessò! *ap.*
què dezis, amigo, es cierto?

Duq Vereis la demonstracion.

Aur. Luego ya el Duque mi esposo
se ha desengañado? *Duq.* No,
que antes lo intentò, por ser
ya vuestro riesgo mayor.

Aur. Luego no es èl quien me libra?

Duq No, señora, sino yo.

Aur. O contento como mio,
què breve es tu duracion!
entraste al pecho, y durastè
solo el tiempo que bastò,
para que el alma tuviesse,
siendo tu intento traydor,
dexar al alma el tormento
de perder el bien que viò.
Mi esposo mas indignado?
ojos mios, duros sois: *Llora.*
pues vuestro llanto à sus pies
no llega en curso veloz. Vos.

Vos, quien quiera que ſeais;
ſi para entender mi voz,
lugar os da el llanto mio;
idos, que de mi afliccion,
ſi aliviarla aveis penſado,
me aveis doblado el rigor.
La pena que yo padezco
no es eſta triſte priſion,
ni la muerte, que ya eſpero:
que aunque aqueſtas penas ſon,
no ſon penas, comparadas
à la que tengo de amor.
Ni vida, ni libertad
quiero ſin èl; id con Dios,
y dexadme con mis penas,
llorando ſu ſinrazon.
Que ſi librarme, es perderſe,
no es piedad mi alivio en vos,
ſacarme de las menores,
y doblarme la mayor.
Duq. Que eſcucho? deſte placer *ap.*
no es capaz el coraçon,
pues de todos los ſentidos
el viſo no arrebatò.
Mas no le quede raiz
de ſoſpecha al coraçon,
ſalga toda de vna vez.
Señora, mirad que yo
tengo ya libre à Alexandro,
y os eſta eſperando à vos,
para llevarlos à Creta.
Aur. Què dezis? ſabes quien ſoy?
Ya, para librar la vida,
poner a rieſgo mi honor,
de hazer cierta lo ſoſpecho
la imaginada traycion?
yo con eſſe hombre, aunque el medio
de reducir à mi amor
al Duque, a quien tanto adoro,
y reſtaurar mi opinion
fuera eſſe, no lo emprehendiera.
Hombre, quien quiera que ſois,
idos, y dexadme ya,
leal ſeais, ò traydor,
llorando aqui mis deſdichass
y mirad que tales ſon,
pues aviendome vos hecho
tan loca propoſicion,
aun no me dexan aliento
para enojarme con vos.
Duq. El coraçon me ha partido;
ò exemplo puro de amos! *ap.*
ò inocencia perſeguida!
ò ciego, y barbaro yo!
què a eſta traycion aya dado
tan cruel diſpoſicion,
que aqui abraçarla no pueda,
ni declararla quien ſoy,
haſta que ſe aya enmendado,
lo que la ſoſpecha errò?
Mas recibe, dueño mio,
haſta que pueda mejor
eſte abraço, que en el alma
te da la imaginacion.
Siendo tal vueſtra inocencia,
teneis, ſeñora, razon,
y hazeis bien el eſperar,
que el Cielo buelva por vos,
y el Duque ha de conocello.
Aur. Soy muy deſdichada yo
para lograr tal ventura.
Duq. Si el os quiere, por què no?
Aur. Quererme el Duque; ay de mi!
Amigo, ſi a dar favor
venis, ò alivio a mis penas;
no renoveis mi paſsion;
idos por Dios, y dexadme,
que acordando ſu rigor,
cada vez que le nombrais,
me partis el coraçon;
idos, y dexadme en mi llanto.
Duq. Eſto reſiſtiendo eſtoy *ap.*
ſeñora, eſto en mi es piedad.
Aur. Ya por no oìros me voy.
Duq. Os vais ya ſeñora?
Aur. Os temo. *Duq.* Pues què temeis?
Aur. Vueſtra voz. *Duq.* Os ofende?
Aur. Me atormenta.
Duq. Pues perdonad. *Au.* Id con Dios,
y creed que agradezco el zelo,
pues os perdono el error. *Vaſ.*
Duq. Ay Cielo! el alma me lleva
tras el eco de ſu voz;
aora ſiento el error ciego
de mi loca preſuncion.
Que es poſsible ſuerte eſquiva,
que hizieſſe hombre como yo,
arraſtrando de vn engaño,
publico ſu deshonor?
Yo à mi eſpoſa he permitido

tan infame acusacion;
que ya sin ser defendida,
no tiene enmienda su honor?
O liviandad ciega, y loca
de vna rabiosa passion!
que hombre fue cuerdo con ella,
todos erraron, y yo
errè todo lo que todos.
Mas como siento mi error
aora? Mas es, que estava
ocupado el coraçon
con el dolor del agravio,
y como todo saliò,
diò lugar para que entràra
todo este nuevo dolor.
O falso, y traydor Lidoro!
mas què digo! aunque el candor
de mi esposa estè tan puro,
no pudo dar la intencion
de Alexandro causa al daño?
pues a averiguarlo voy.
Cerrar quiero aquesta puerta,
y abrir la de su prision,
que divide el otro quarto:
aqui dexo el coraçon.
Hasta que te vea en mis braços,
esposa, querida, a Dios.

Entrase cerrando la puerta, y sale por otra.

Esta puerta ha de ser,
y con mas seguridad
de poderme conocer,
podrè saber la verdad,
porque aqui luz no ha de aver.

Salen Alexandro, y Lemino con cadenas.

Ale. Comino, què hemos de hazer?
yo no tengo mas ventura.
Com. Gran rigor! *Ale.* Esto es poder.
Com. Pues te obliga à padecer,
no es poder sino escritura:
que muera assado vn mancebo,
como huevo. *Ale.* Yo en la fragua
de mi llanto morir debo.
Com. Si esso es passado por agua,
tambien es muerte de huevos;
mas que te parece à ti,
si esto llega a que èl te queme,
haràn lo mismo de mi?
Ale. Temo, Comino, que si
Com. Lleve el diablo quien tal teme.
Ale. Tres males me dan dolor,
mayor, que muerte tan fea,
faltar el Duque à mi amor,
perder sin culpa el honor,
y no lograr à Nisea.
Duq. Cielos, contra su lealtad *ap.*
falso es quanto el alma piensa?
Apurarè la verdad,
que tanto como la ofensa,
siento el perder su amistad.
Alexandro. *Com.* Ay Santa Irene!
Ale. Quien es? *Com.* Algun alma en pena.
Duq. No temais. *Com.* Què duda tiene?
algun muerto es, que se viene
al ruido de la cadena.
Ale. No ay daño que presumir.
Com. No quiero que à mi me encarne.
Ale. Quien es no puedo inferir.
Com. Alma, que ha olido la carne,
como estàs para morir.
Duq. Quereis salir deste horror?
Ale. Dezidme quien sois primero.
Com. Yo quiero, aunque sea peor.
Ale. Calla. *Com.* Digo, que yo quiero;
eche vsted cartas, señor.
Duq. De vos la Duquesa fia
el que le lleveis à Creta,
que ya por la industria mia
esta libre. *Com.* Ave Maria!
Ale. La Duquesa es muy discreta,
y no puede aver pensado
contra su honor tal error,
y si acaso os lo ha mandado,
dezidla, que soy criado
yo del Duque mi señor:
y que ir ella conmigo,
fuera abonar al que miente
su infamia, y que no la sigo,
por no hazer al inocente
merecedor del castigo.
Si el hado nos atropella,
muramos, que no me obligo
con deshonra à defendella;
y pues soy cruel conmigo,
bien puedo serlo con ella,
y aunque quede en la traycion
por cierta la falsedad,
mas quiero mi estimacion
ser honrado en la verdad.

que

que dichoso en la opinion.
Duq. O amigo, lo que he agraviado
con mi duda tu decoro, *ap.*
suple por lo que has ganado,
que aunque para mi eras oro,
ya eres oro acrisolado.
Esso la irè à responder.
Ale. No, esperad, que aqui primero
os tengo de conocer.
Duq. Mirad que no puede ser.
Ale. Pues descubriros espero,
ved que arriesgais la cabeça,
si llamo en esta ocasion
à las Guardas de su Alteza.
Duq. Assi pagais mi fineza?
Ale. Esta no es sino traycion,
y de la que à mi me han hecho,
mintiendo vn falso delito,
que sois el autor sospecho,
y lo he de vèr.
Duq Noble pecho! *ap.*
Com. Diga quien es, ò alço el grito.
Duq. Oid, callad.
Ale. No ay que callar;
diga quien es al momento.
Com. Guardas.
Duq. Pues dexadme hablar.
Com Vive Dios, que he de llamar
las Guardas, y el Monumento.
Duq. Quien creyera, que yo de veras *ap.*
tengo aqui temor? què harè?
Ale. Hombre, no hablas? a què esperas?
Duq Ya lo digo. *Com.* O llamarè
las Guardas, y las gateras.
Duq. Esta es la puerta, y assi *ap.*
lo he de remediar; quien và?
quien es? quien sale de aqui?
Soldados, Guardas *Ale.* Ay de mi!
Com. Alto, escapolenos ya.
Salen criados con luzes.
Cria. Què es esto, señor?
Duq. Traycion;
vn hombre de aqui ha salido.
Cria. Señor, ha sido ilusion.
Duq. Quien ha abierto esta prision?
Ale. No lo digas. *ap.*
Com. Ya he entendido.
Ale. Principe mio, señor,
mi lealtad esta a tus pies;
el que te ha engañado es.
Duq. Mas que èl siento su dolor; *ap.*
mas declararme, aunque quiera,
no puedo; ha desdicha fiera!
llevad à encerrar à esse hombre.
Ale Mas he sentido esse nombre,
que la muerte que me espera.
Duq Llevadle, sufra mi amor, *ap.*
y esta que enmiende mi error,
perdona, amigo, el fingillo.
Ale. Ocioso sera el cuchillo,
viendo en vos esse rigor. *Vase.*
Cri Vos tambien. *Com* Mira que das
en mi castigo à vn Abel.
Duq Sosr d esse hombre.
Com. San Blàs,
sue ncr a el Saranàs,
en manos de San Miguèl.
Vase.
Duq. Cielos, ya he averiguado,
que es Lidoro traydor, y que èl ha sido
quien toda esta traycion ha maquinado;
no ay que dar ya el sentido
el dolor de mi engaño,
sin tratar de remediar el daño:
Mi esposa està acusada,
y ha de ser defendida,
ò quedar infamada;
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua, que la infama,
no se desdize, y buelve por su fama.
El delito es ya publico en mi Estado,
y la satisfacion secreta ha sido:
bien puedo yo matar a este atrevido,
y hazerle desdezir, mas arriesgado
quedo, à que aya quien piense q̃ me mueve
el amor de mi esposa, y no se atreve
à dexarla morir leal mi pecho,
y que el poder, y no el honor lo ha hecho;
pues la satisfacion en que me fundo,
sino la puedo dar a todo el Mundo.
Si ha de ser defendida,
queda à riesgo su vida,
si no ay quien la defienda;
y caso, que le aya en la contienda,
puede quedar vencido,
mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues como he de enmẽdar yerro tan grave,
ya que es mi pecho solo quien lo sabe?
[illegible] el

el valor es quien da el mejor consejo;
ya el remedio he pensado,
verà mi honor el mundo restaurado,
la traycion con castigo, casta à mi esposa,
en mi amistad mi amigo,
yo contento, y feliz, ella en mis braços,
y en ellos al traydor hecho pedazos;
pues valor, al empeño, à ganar gloria,
q̃ al mundo darà exemplo aquesta historia.

Vase, y sale Comino de Borgoñon, con alabarda.

Com. Lograr de aqui, fora digi,
atras señor, ande a vn lado;
fora que veni el Sargento.
Dios mio, què bravo passo,
ya que el plazo le ha cumplido,
de sustentar en el campo
Lidoro su testimonio,
como son menester tantos
para assegurar el puesto
Guardas de a pie, y a cavallo,
siguiendome Borgoñon,
plaza de Guarda me han dado,
y la Duquesa, y sus Damas,
han salido de Palacio,
y por otra parte traen
al infeliz Alexandro.
Lidoro por otra parte
tambien viene à sustentallo,
y el Tribunal de los Juezes
esta puesto en vn tablado.
Mas señores, el oficio
se me ha metido en los cascos,
con tal furia que ya tengo
toda Borgoña en el vaso,
y me creen por Borgoñon,
porque en otra lengua hablando,
Francès, Flamenco, Irlandès,
en diziendo estrinqui franco,
todo suena a Borgoñon,
aunque sea en Italiano.
Tanto me ha entrado la plaza,
que aqui en vacio me ensayo:
porque es gran gusto andar vno
sin peligro dando palos:
llego à vn corro, andar de aqui;
tened de aì, seor Soldado,
reportese, no ay reportis:
atras, lograr; ay mi braço!
señor, que es vna preñada;
què importes, que estès preñado,
vaya à parir al infierno.
Bravo vicio es ir cascando:
mas tarde, ya estàn los Juezes
en su Tribunal sentados,
y ya van entrando todos;
ya esto va de veras, alto,
andar señoris atràs,
à ellis digi, estan sentatus;
no piensen que esti es Comedie;
haganse adentris lis bancus:
mas ya estàn todos presentes.

Tocan caxas destempladas, y sordinas, y descubrese vn tablado con vn bufete de luto, en èl vn relox, y dos Juezes, y salen à vn tiempo por las dos puertas la Duquesa, con vn belo en la cara, y sus Damas todas de luto, y Alexandro vendados los ojos, y las manos atadas, y Soldados.

Aur. Valed, Cielos, soberanos,
mi honor, sin culpa ofendido!
Nis. A hablar no acierto de llanto!
Ale. Bien vè mi inocencia el Cielo;
dèl solo fio mi amparo.
Com. El coraçon me traspassan
la Duquesa, y Alexandro.

Tocan caxas.

Pero ya el falso Lidoro
suena à venir de alli abaxo:
voy a despejar allà,
pues la ocasion ha llegado
de los mosqueteros, oy
me he de vengar en el patio:
for de aqui, tened di allà,
mirin qui discargi il palo,
pleguete san, algun dia
avia de vengar mi agravio!

Tornan à tocar, y salen por el palenque, y Lidoro con vna pica al hombro, armado, sombrero con plumas negras, y adelante tres Soldados, vno con vna rodela, otro con vna maza, otro con vna hacha de armas, y bandaa negras.

Lid Senado ilustre de Atenas,
ya esta Lidoro en el campo,
donde a mi riesgo defiendo,
que fue alevoso Alexandro,

y que con èl la Duquesa
manchò el lecho, puro, y casto
de su esposo, y nuestro dueño,
y como leal vassallo,
armado de todas armas,
que al vso de la ley traygo,
lo sustento, porque luego
los dos muriendo abrasados,
quede con honor el Duque,
y con castigo el agravio.
Aur. Por mi te responde el Cielo.
Ale. Mi inocencia aqui es mi labio.
Com. Vive Dios, perro traydor,
que mientes como vn borracho.
Ire. Este relox ha de ser
de las dos vidas el plazo.
Com. Viejo de dos mil demonios,
que eres Juez como Pilatos,
dexa el relox estar quedo,
y no le menees tanto;
plegue à Christo, que en la arena,
se te atraviesse vn guixarro,
como piedra de potroso.
Si avrà quien salga; tentado
estoy à no tener miedo
de pelear por mi amo;
mas que clarines son estos? *Tocan.*
vn Cavallero vizarro viene aqui.
Tocan caxas, y clarines, y sale el Duque armado, con espada, y rodela, y sombrero con plumas blancas.
Aur. Cielos, què escucho!
Ale. Del Cielo viene esse amparo.
Duq. Senado Ilustre de Atenas,
yo por la Duquesa salgo
a defender, que su honor
es mas puro, que el Sol claro.
Lid. Valgame el Cielo! quien eres?
Duq. Aqui lo dirà mi braço.
Com. Vive Christo, que me huelgo;
loco, y brinco; el Cielo Santo
te depare cuchilladas
de toro muerto. *Lid.* Temblando
estoy aqui; que armas quieres?
Duq. Espada, y rodela saco,
traydor; què es lo que defiendes?
Lid Que al Duque, ciegos, y ossados,
y à su honor puro ofendieron
la Duquesa, y Alexandro.
Duq. Pues yo defiendo, que mientes:
toca ya à embestir. *Com.* Santiago.
Tocan, y batallan, y cae Lidoro en el suelo.
Lid. Detèn el golpe cruel,
que ya rendido a tu braço,
pues que la vida he perdido,
el alma salvar aguardo.
Duq. Què es lo que dizes?
Lid. Que à todos,
al mundo, al Cielo declaro,
que esto ha sido testimonio
que fingi, temiendo el daño
de vn amor tambien aleve,
con que al Duque ofendi ingrato;
de quien perdon pido à todos.
Ire. Viva la Duquesa. *Tod.* Viva.
Aur. Quien eres, joven vizarro?
Ale. Quien eres, caudillo heroyco?
Descubrese el Duque.
Duq El Defensor de su Agravio;
Alexandro, amigo mio,
desde oy mi Corona parto
contigo; tuya es Nisea,
y mi vida, y mis Estados,
que ya tu lealtad he visto:
Esposa, llega à mis braços.
Aur. Ay dulce esposo del alma!
Com. Y con esto, y otro tanto,
y vn victor para el Ingenio,
si os agrada aqueste caso,
tendrà aqui dichoso fin,
el Defensor de su Agravio.

F I N.

Hallarase en Madrid, en la Imprenta de Juan Sanz, en la Calle de la Paz.